862.8
T2553a
v. 9
no. 16

Casa con dos Puertas
Mala es de Guardar

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.9~~
~~no.16~~

a 00003 481896

This book must not be taken from the Library building.

LA GRAN COMEDIA: CASA CON DOS PUERTAS ES DE GUARDAR.

RO CALDERON DE LA BARCA.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia

S QUE HABLAN EN ELLA.

Calabazas, Lacayo.
Herrera, Escudero.
Laura, Dama.
Marcela, Dama.
Silvia, Criada.
Celia, y Lelio Criados.

;ORNADA PRIMERA.

Salen Marcela, y Silvia con mantos, como recelandose, y detrás Lisardo, y Calabazas.

Marc. VIenen tras nosotras?
Silv. Si.
Marc. Pues parate: Cavalleros,
desde aqui haveis de bolveros,
no haveis de pasar de aqui,
porque si intentais asi
saber quien soy, intentais,
que no buelva donde estais
otra vez; y si esto no
basta, bolveos, porque yo
os suplico que os bolvais.
Lis. Dificilmente pudiera
conseguir, señora, el Sol,
que la flor del girasol
su resplandor no siguiera:
dificilmente quisiera
el Norte, fixa luz clara,
que el Imán no le miràra;
y el Imán dificilmente
intentára que obediente
al acero le dexára.
Si Sol es vuestro esplendor,
girasol la dicha mia:
si Norte vuestra porfia,
Piedra Imán es mi dolor:
si es Imàn vuestro rigor,
acero mi ardor severo;
pues còmo quedarme espero,
quando veo que se ván,
mi Sol, mi Norte, y mi Imán,
siendo flor, piedra, y acero?
Marc. A esa flor hermosa, y bella
termino el dia concede,
bien como à esa piedra puede
concederlos una estrella:
y pues èl se ausenta, y ella,
no culpeis la ausencia mia;
decid à vuestra porfia,
piedra, acero, ò girasol,
que es de noche para el Sol,
para la Estrella de dia.
Y quedaos aqui, porque
si este secreto apurais,
y à saber quien soy llegais,
nunca à veros bolverè
à aqueste sitio, que fue
campaña de nuestro duelo;
y puesto que mi desvelo
me trae à veros aqui,
creed de mì, que importa asi.
Lis. De vuestro recato apelo,
señora, à mi voluntad;
y supuesto que serìa
no seguiros cortesìa,

867.8
T2553a
V.9
no. 16

tambien será necedad:
necio, ù descortés, mirad
qual mayor defecto es,
vereis que el de necio, pues
no se enmienda; y asi, à precio
de no ser, señora, necio,
tengo de ser descortés.
Seis Auroras esta Aurora
hace que en este camino
ciego el amor os previno
para ser mi salteadora:
tantas ha que à aquella hora
os hallo à la luz primera
oculto Sol de su Esfera,
de su campo rebozada
Ninfa, Deidad ignorada
de su hermosa Primavera.
Vos me llamasteis, primero
que à hablaros llegára yo,
que no me atreviera, no,
tan de paso, y forastero:
con estilo lisongero,
aspid ya de sus verdores,
no deidad de sus primores,
desde entonces fuisteis, pues
aspid, que no deydad, es
quien dá muerte entre las flores.
Dixisteisme, que bolviera
otra mañana à este prado,
y puntual mi cuidado
me traxo como à mi Esfera:
no adelanté la primera
ocasion, porque bastante
no fue mi ruego constante
à que corriese la fee,
(que adora lo que no vè)
ese velo de delante.
Viendo pues, que siempre es nuevo
el riesgo, y el favor no,
quiero à mì deberme yo
lo que à vuestra luz no debo;
y asi, à seguiros me atrevo,
que hoy he de veros, ò ver
quien soys. *Marc.* Hoy no puede ser;
y asi dexadme por hoy,
que yo mi palabra os doy
de que muy presto saber
podais mi casa, y entrar
à verme en ella. *Cal.* Y à ella,
doncella de esa doncella,
(la verdad en su lugar,
que yo no quiero infernar
mi alma) hay cosa que la oblìgue
à taparse? *Silv.* Y si me sigue,
tenga por muy cierto::- *Cal.* Qué?
Silv. Que me persigue, porque
quien me sigue, me persigue.
Cal. Ya sè el caso, vive Dios.
Silv. Què vá que no le declaras?
Cal. Muy malditisimas caras
debeis de tener las dos.
Silv. Mucho mejores que vos.
Cal. Y está bien encarecido,
porque yo soy un Cupido.
Silv. Cupido somos yo, y tu.
Cal. Como? *Silv.* Yo el pido, y tu el cu.
Cal. No me está bien el partido.
Marc. Esto os buelvo à asegurar
otra vez. *Lis.* Pues qué fianza
le dexais à mi esperanza
de las dos qué he de lograr?
Marc. La de dexarme mirar. *descubr.*
Lis. Usar de esa alevosia,
para turbar mi osadia,
ha sido traicion; pues ya
viendoos, còmo os dexará
quien sin veros os seguia?
Marc. Quedad, pues, de mi seguro,
que en breve tiempo sabreis
mi casa; y entendereis
quanto serviros procuro,
esto otra vez aseguro.
Lis. Ya en seguiros soy de yelo.
Marc. Y yo sin algun recelo,
de que agradecida estoy,
por esta calle me voy.
Lis. Id con Dios.
Marc. Guardeos el Cielo. *Vanse las dos.*
Cal. Linda tramoya, señor,
sigamosla, hasta saber
quien ha sido una muger
tan embustera. *Lis.* Es error,
Calabazas, si en rigor
ella se recata asi,
seguirla. *Cal.* Eso dices? *Lis.* Si.
Cal. Vive Dios, que la siguiera
yo; aunque hasta el infierno fuera.
Lis. Qué me debe, necio, dì,

de

de haber quatro dias hablado
conmigo en este lugar,
para darla yo un pesar,
de quien ella se ha guardado?
Cal. Debe el haber madrugado
estos dias. *Lis.* Ya que estamos
solos, y que asi quedamos,
sobre lo que podrá ser
tan recatada muger,
discurramos. *Cal.* Discurramos:
dime tú, què has presumido
de lo que has visto, y notado?
Lis. De estilo tan bien hablado,
de trage tan bien vestido,
lo que he pensado, y creìdo,
es, que esta debe de ser
alguna noble muger,
que donde no es conocida,
disimulada, y fingida
gusta de hablar, y de ver;
y por forastero, à mì
para este efecto eligió.
Calab. Mucho mejor pienso yo.
Lis. Pues no te detengas, dì.
Calab. Muger, que se viene asi
à hablar con quien no la vea,
donde ostentarse desea
bachillera, è importuna,
que me maten, si no es una
muy discretisima fea,
que por el pico ha querido
pescarnos. *Lis.* Y si la huviera
visto yo, y un Angel fuera?
Cal. Vive Dios, que me has cogido,
la Dama Duende havrá sido,
que bolver à vivir quiere.
Lis. Aun bien, sea lo que fuere,
que mañana se sabrá.
Cal. Luego crees que vendrá
mañana? *Lis.* Si no viniere,
poco, ò nada habrá perdido
la necia esperanza mia.
Cal. El madrugar à otro dia
poca pérdida havrá sido?
Lis. El negocio à que he venido
à madrugar me ha obligado,
no lo debo à este cuidado.
Cal. Cerca de casa vivió,
pues de vista se perdió,
quando à casa hemos llegado.
Lis. Y tarde debe debe ser.
Cal. Sì, pues vistiendose sale
quien à los dos nos mantiene,
sin ser los dos Justas Reales.

Sale Don Felix como vistiendose, y el Escudero.

Lis. Don Felix, besoos las manos.
Fel. El Cielo, Lisardo, os guarde.
Lis. Tan de mañana vestido?
Fel. Un cuidado que me trae
desvelado, no permite
que sosiegue, ni descanse;
pero vos, que os admirais
de que à esta hora me levante,
no me dixisteis à noche,
que à dar unos memoriales
haviais de ir à Aranjuez;
pues cómo à Ocaña os tornastes,
desde el camino? *Lis.* Si bien
me acuerdo, regla es del Arte,
que la pregunta, y respuesta
siempre un mismo caso guarden;
y puesto que à mi pregunta
fue la respuesta mas facil
un cuidado de la vuestra,
otro cuidado me saque,
que es quien à Ocaña me buelve.
Fel. Apenas ayer llegasteis,
y hoy teneis cuidado? *Lis.* Si.
Fel. Pues por obligaros, antes
que me obligueis à decirle,
este es el mio, escuchadme.
Cal. En tanto que ellos se pegan
dos grandisimos Romances,
tendreis, Herrera, algo, que
se atreva à desayunarme.
Escud. Vamos ácia mi aposento,
Calabazas, que al instante
que hayais vos entrado en èl,
no faltará algo fiambre.

Vanse los dos.

Fel. Bien os acordais de aquellas
felicisimas edades
nuestras, quando los dos fuimos
en Salamanca Estudiantes.
Bien os acordais tambien
del libre, el glorioso ultrage
con que de Venus, y Amor

tratè las vanas Deydades,
de su hermosura, y sus flechas
tan à su pesar, triunfante,
que de rayos, y de plumas
coroné mis libertades.
O nunca huvieran, Lisardo,
luchado tan desiguales
fuerzas, porque nunca huvieran
podido los dos vengarse!
ò huviera sido su golpe,
puesto que à todos alcance
por costumbre solamente,
flecha disparada al ayre,
y no por venganza flecha,
bañada en venenos tales,
que saliò del arco pluma,
corriò por el viento ave,
llegó rayo al corazon,
donde se alimenta aspid!
La primera vez que sentì
este golpe penetrante,
(que sabe herir sin matar,
y aun esto es lo que mas sabe)
en la juventud del año,
una tarde fue agradable
del Abril; pero mal dixe,
al Alva fue, no os espante
ser por la tarde, y al Alva,
que con prestados celages,
si bien me acuerdo, aquel dia
amaneciò por la tarde.
Este, pues, como otros muchos,
por divertirme, y holgarme,
salí à caza, y empeñado,
llegué de un lance à otro lance
al Real Sitio de Aranjuez,
que como poco distante
està de Ocaña, èl es siempre
nuestro Prado, y nuestro Parque.
Quise entrar à sus jardines,
sin saber què me llevase
à ver lo que tantas veces
havia visto, que esto es facil
todo el tiempo que no asisten
al Sitio sus Magestades.
En el de la Isla entrè:
ò como, Lisardo, sabe
la desdicha prevenirse,
el daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
que alagueñamente hace
tornos à su muerte, quando
sobre la llama flamante
las alas de vidrio mueve,
las hojas de carmin bate;
asi el infeliz, llevado
de su desdicha al examen,
ronda el peligro, sin ver
quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente,
(que es un peñasco agradable,
donde, temiendo el diluvio
de sus cruzados cristales,
parece que ván viniendo
à él todos los animales)
una muger, recostada
en la siempre verde margen
de murta, que la guarnece,
como cenefa, ò engaste
de esmeralda, à cuyo anillo
es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
su hermosura en el estanque
estaba, que puse duda
sobre si es muger, ò imagen,
porque como Ninfas bellas
de plata bruñida hacen
guarda à la fuente, tan vivas,
que hay quien espere que hablen;
y ella miraba tan muerta,
que no pudo esperar nadie
que se pudiese mover,
la naturaleza al arte,
me pareció, que decia:
No blasones, no te alabes
de que lo muerto desmientes
con mas fuerza en esta parte,
que yo desmiento lo vivo,
pues en lo contrario iguales,
sè hacer una estatua yo,
si hacer tù una muger sabes,
ò mira una alma sin vida,
donde está con vida un jaspe.
Al ruido que entre las hojas
hice (ay de mi!) por llegarme
à mirarla de mas cerca,
del extasis agradable
(no fuese de amor) bolviò

con algun susto à mirarme.
No me acuerdo si la dixe,
que ufana no contemplase
tanta beldad, por el riesgo
de ser de sì misma amante,
que donde huvo Ninfa, y fuente,
no fue posible escaparme
del concepto de Narciso.
Ella honestamente grave,
sin responderme, bolvió
la espalda, y siguió el alcance
de una tropa de mugeres,
que andaba mas adelante,
midiendo de los jardines
ya los quadros, ya las calles,
hasta que su pie llegò
à hacer à todos iguales,
porque al pequeño contacto,
flores produxo fragrantes
tantas la arena, que ya
no pudo determinarse
si erán calles, ò eran quadros
el jardin por todas partes,
pues fueron rosas despues
las que eran veredas antes.
El trage que se vestia,
era un bien mezclado trage,
ni bien de Corte, ni bien
de Aldea, sino à mitades,
de señora en el aliño,
de aldeana en el donayre.
En un ayroso sombrero
llevaba un rizo plumage,
à quien tuvieron accion
la tierra despues, y el ayre,
por el matiz, ò la pluma,
sobre si era flor, ò ave.
Seguila, hasta que llegò
à la quadrilla, que errante
coro texido de Ninfas,
à los templados compases
de hojas, pajaros, y fuentes
sonoramente suaves,
cada paso era un festin,
cada descuido era un bayle.
A todas las conocia,
en fin, como naturales
de Ocaña, y solo ignorè
quien era de mis pesares
la ocasion, que ya lo era,
porque desde el mismo instante
que la vì, sentì en el alma
todo lo que hoy siento. Nadie
diga, que quiso dos veces,
que aunque aqui mire, alli hable,
aqui festeje, alli escriva,
aqui pierda, y alli alcance,
no ha de querer mas que una,
que no pueden ser iguales
en el Mundo dos efectos,
si de una causa no nacen.
De algunas de las que iban
con ella pude informarme
de quien era, y hallé en ella
mas calidad por su sangre,
que por su beldad; la causa
de no haverla visto antes,
fue, por haverse criado
en la Corte con su padre,
hasta que à Ocaña se vino,
porque viva donde mate.
No os digo que la serví
felíz, y dichoso amante,
porque dichas que se pierden
son las desdichas mas grandes.
Solo digo que obligada
à mis finezas constantes,
à mis servicios corteses,
y à mis afectos leales,
mereci, que alguna noche
por una rexa me hablase
de un jardin, donde testigos
fueron de venturas tales
la noche, y jardin, que solo
à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de flores, ya de estrellas,
hiciera mal de negarles
à las unas lo que influyen,
y à las otras lo que saben;
puesto que estrellas, y flores
siempre en amorosas paces,
enlazadas unas de otras,
eran terceras de amantes.
De esta suerte, pues, teniendo
la fortuna de mi parte,
viento en popa del amor

corri los inciertos mares,
hasta que el viento mudado,
levantaron Uracanes
de una tormenta de zelos
montes de dificultades.
Tormenta de zelos dixe,
ved si alguna vez amasteis,
què esperanza hay del Piloto?
què seguro de la nave?
Bien creereis, Lisardo, bien
quando asi escucheis quexarme
de los zelos, que soy yo
quien los tiene: no os engañe
el afecto de sentirlos
de esta suerte, porque antes
soy quien los he dado; y ellos
son en sus efectos tales,
que me matan dados; còmo
temidos pueden matarme?
ò à què nacen los que à ser
dados, ni tenidos nacen?
Hay una Dama en Ocaña,
à quien yo rendido amante
festejè un tiempo; esta, pues,
por darme muerte, y vengarse,
se ha declarado con ella,
fingiendo finezas grandes,
que à mi amor debe: ay Lisardo,
què prontamente, qué facil
en los zelos las mentiras
sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
tal, que aun para disculparme
no permite que la vea,
no me dexa que la hable.
Mirad, pues, si este cuidado
consentirá que descanse,
cercado de tantas penas,
cargado de tantos males,
muerto de tantos disgustos,
lleno de tantos pesares;
y finalmente, teniendo
sin culpa ofendido à un Angel,
pues el padecer sin culpa
es la desdicha mas grande.

Lis. Don Felix, aunque los zelos,
de quien asi os quexais, basten
à dar pesadumbre dados,
en no ser tenidos, traen
anticipado el consuelo,
que el dolor es tan distante
desde darlos à tenerlos,
quanto hay de ser un amante
la persona que padece,
ò la persona que hace.
Con lastima empecè à oìros,
quando los zelos nombrasteis;
mas quando dixisteis que eran
engaños, y no verdades,
la lastima se hizo embidia,
porque no hay gusto tan grande,
quando hay desengaño, como
hacer Damas, y Galanes,
ò paces para reñir,
ò reñir para hacer paces.
Id à ver à vuestra Dama,
que yo sé, aunque mas se guarde,
pues ella tiene los zelos,
que ella está en aqueste instante,
mas, que vos desengañarla,
deseando desengañarse.

Salen Marcela, y Silvia abriendo una puerta, que estará cubierta con una ante puerta, y quedanse las dos detrás de ella.

Marc. Por esta puerta que al quarto
de mi hermano, Silvia, sale,
desde el mio à verle vengo,
porque aunque él esté ignorante
de que he salido hoy de casa,
con esto he de asegurarle.

Silv. Detente, que està con èl
el tal huesped, y yá sabes,
que no quiere mi señor,
que llegue à verte, ni hablarte.

Marc. Y aun esa fue mi desdicha,
oygamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto
llega quereis que yo trate
de divertiros; pues fue
concierto que os escuchase
un cuidado, y os dexase
el mio, oìdme; escuchadme.

Marc. Oye. *Lis.* Despues que troqué
el habito de Estudiante
al de Soldado, la pluma
à la espada; la suave
tranquila Paz de Minerva

al sangriento horror de Marte,
la Escuela de Salamanca
à la Campaña de Flandes:
y despues, en fin, que huve
(sin valedor que me ampare)
merecido una gineta,
premio à mis servicios grande,
por haverme reformado
entre otros Capitanes,
ya la Campaña acabada,
(que no me viniera antes)
pedì licencia, y partì
à España, por ver si honrarme
merezco el pecho con una
de las Cruces Militares,
que sobre el oro del alma
son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
y su Magestad (que guarde
el Cielo, para que sea
Fenix de nuestras edades)
remitiò mi memorial,
à tiempo que à desahogarse
de molestias cortesanas,
vino à Aranjuez, admirable
dosèl de la Primavera;
mas què mucho que se alabe
de serlo, si la mas bella,
la mas pura, mas fragrante
Flor, la Flor de Lis la Reyna
de las Flores, tras si trae
quantas à embidia del Sol,
rayos brillan, luz esparcen?
Seguì la Corte, traìdo
mas de mi afecto constante,
que de mi necesidad,
porque de Ministros tales
hoy el Rey se sirve, que
no es al merito importante
la asistencia, porque todos
acudir à todo saben,
gracias al zelo de aquel
con quien el peso reparte
de tanta maquina, bien
como Alcides con Athlante.
Lleguè, en efecto, à Aranjuez,
donde vos me visitasteis
en una posada; y viendo
tan incomodo hospedage
como tienen en los bosques
escuderos, y pleiteantes,
que me viniese con vos
à Ocaña me aconsejasteis;
pues los dias de la Audiencia,
dos leguas era tan facil
andarlas por la mañana,
y bolverias por la tarde.
Yo, por vuestro gusto mas,
que por mis comodidades,
obedecì: todo esto
ya vuestra amistad lo sabe;
pero importa haberlo dicho,
para que de aqui se enlace
la mas estraña Novela
de amor, que escriviò Cervantes.

Marc. Aqui entro yo agora.

Lisard. Un dia,
que madruguè vigilante,
por llegar, antes que el Sol
nuestro Orizonte rayase,
junto à un Convento, que está
de Ocaña poco distante,
entre unos alamos verdes
vi una muger de buen ayre;
saludela cortesmente,
y ella, antes que yo pasase,
por mi nombre me llamò,
bolvi en oyendo nombrarme,
y diciendo à Calabazas,
que con el rocin me aguarde,
lleguè, diciendo: Dichoso
el forastero à quien saben
su nombre las Damas, y ella
con mas cuidado en taparse,
me respondiò à media voz:
Cavallero de esas partes
no es forastero en ninguna,
y añadiò favores tales,
que me obliga la verguenza,
por mì mismo, à que los calle;
porque no sé còmo hay hombres
tan vanos, tan arrogantes,
que de que ha havido mugeres,
que los buscaron, se alaben.

Silv. El cuenta nuestro suceso.

Marc. O quien pudiera estorvarle,
antes que en Felix las señas
alguna malicia causen.

Fel.

Fel. Proseguid. *Lis.* Ella en efecto,
siempre embozado el semblante
me despidió con decirme,
que como no examinase
quien era, ni la siguiese,
otro dia estaria à hablarme.
Seis veces, pues, corriò al Sol
las cortinas Orientales
Sumiller el Alva, y seis
tapada hallé entre unos sauces
esta muger, yo enfadado
de recato semejante,
determinè de seguirla
hoy, quando à Ocaña tornase;
pero no pude, porque
bolviendo ella por instantes,
me viò, y no quiso pasar
de la buelta de esta calle.
Fel. De esta calle?
Lis. Y à la cuenta
vive àcia aqui, que al instante
la perdi de vista: aqui
me dixo que la dexase
otra vez, porque su vida
aventuraba mi examen.
Fel. Estraña muger!
Marc. Ya es fuerza,
que las señas me declaren.
Fel. Proseguid. *Lis.* Yo, pues::-
Sale Celia con manto.
Cel. Don Felix,
podrá una muger à parte
hablaros? *Fel.* Pues por qué no?
Marc. O à què buen tiempo llegaste,
muger, ò Angel para mì!
Fel. Luego irà el cuento adelante,
permitid ahora, por Dios,
que con esta muger hable,
que es criada de la Dama
que os dixe. *Lis.* Pues que me maten,
si ello no es lo que yo he dicho:
ved el recado que os trae,
y à Dios, porque para esto otro
no importa que tiempo falte. *Vase.*
Fel. Era hora de vernos, Celia?
Cel. No te admires, ni te espantes
que no me atreva à venir
à verte; porque si sabe
mi señora, que te he visto,
no havrá duda que me mate.
Fel. Tan cruel conmigo está?
Cel. Viniendo yo ácia esta parte
à un recado, no he querido
dexar de verte, y hablarte.
Fel. Y què hace tu hermoso dueño?
Cel. Sentir es lo que mas hace
tu ingratitud. *Fel.* Plegue à Dios,
si la ofendi, que èl me falte.
Cel. Por què à ella no se lo dices?
Fel. Porque no quiere escucharme.
Cel. Si tu huvieras de callar,
yo me atreviera à llevarte
donde la habláras. *Fel.* Ay Celia,
no havrá marmol que asi calle.
Cel. Pues vente agora conmigo,
yo harè una seña, si sale
mi señor, y dexaré
la puerta abierta: tu entrarte
hasta su quarto podrás.
Fel. Dasme nuevo aliento, dasme
nueva vida. *Cel.* Aquesta es
la hora mejor; mas no aguardes,
vente trás mì. *Fel.* Trás tì voy.
Cel. Ay bobillos, y què facil
à la casa de su Dama
es de llevar un amante!
Vanse los dos.
Marc. Yo salì de lindo susto.
Silv. Pues còmo afirmas que sales?
si luego han de verse, luego
proseguirà el cuento.
Marc. Antes
lo havré remediado. *Silv.* Còmo?
Marc. Escriviendole que calle,
hasta que se vea conmigo,
y esto ha de ser esta tarde.
Silv. Declarada por quièn eres?
Marc. Jesus, el Cielo me guarde.
Silv. Pues què has de hacer?
Marc. No es mi hermano
de Laura mi amiga amante?
no sabe lo que es amor?
pues hoy he de declararme
con ella, y hoy has de ver,
Silvia, el mas estraño lance
de amor, porque yo fingida;
pero no quiero contarle,
que no tendrá despues gusto

el

el paso, contado antes.

Vanse las dos, y salen Laura, y Fabio su padre.

Fab. Notable es la tristeza
que el rosicler turbò de tu belleza:
què tienes estos dias,
que entregada (ay de mi!) à melancolias (ay de mi!) à melan-
tales, à todas horas (colìas
triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera
la causa de mi mal: à Dios pluguiera,
no la supiera tanto, *apar.*
el consuelo mayor, menor el llanto
fuera, pues fuera entonces el sabella
el primer aforismo de vencella:
pero la pena mia
es, señor, natural melancolia;
y asi, el efecto hace,
sin que llegue à saber de lo que nace,
que esta distancia diò naturaleza
en la melancolia, y la tristeza.

Fab. No sé lo que te diga,
sino que à tanto tu dolor obliga,
que riguroso, y fuerte,
padeces tu el dolor, y yo la muerte;
pues ya vivir no espero,
mientras tan triste à tí te considero. *Vas.*

Laur. Qué harè yo, que rendida,
à pesar de mi vida,
vivo? què es esto, Cielos?
mas bien se dexa ver que estos son ze-
porque una ardiente rabia, (los,
que el sentimiento agravia;
una rabiosa ira,
que la razon admira;
un compuesto veneno,
de que el pecho está lleno;
una templada furia,
que el corazon injuria;
què aspid, q̃ monstruo, q̃ animal, q̃ fiera,
què veneno, y què ira, que no fuera
compuesta de tan varios desconsuelos
la hidra de los zelos?
pues ellos solos son à quien los mira,
furia, rabia, veneno, injuria, è ira.
O quièn antes supiera
aquella voluntad felìz primera
tuya! que no empeñára
tanto la mia, que hasta el fin llegára;
pues aunque no sabia
de amor, quãdo tã libre (ay Dios) vivia,
tampoco no ignoraba,
que tarde, ò nunca el q̃ lo fue se acaba:
quiere à Nise en buen hora,
pero dexame à mí morir.

Sale Celia como quitandose el manto.

Cel. Señora?

Lau. Celia, què hay? *Cel.* Que ya he hecho
mi papel, y sospecho
que no muy mal, asi tu beldad viva:
entré en su casa, dìxele que iba
à un recado, y que acaso
pasando por su calle, aunque de paso,
le quise ver: con un suspiro entonces,
q̃ ablandára los marmoles, y bronces:
me preguntò por tì, turbado, y ciego,
encarecile luego
tu enojo, y que si acaso tu supieras
que le havia ido à ver, muerte me die-
y como que salia (ras:
de mì, le dixe, por què no venia
por instantes à darte
satisfacciones, y desenojarte?
dixo, que porque estabas
tal, que no le escuchabas:
dixele que viniera,
que yo, aunq̃ à tanto riesgo me pusiera,
hasta tu mismo quarto le entraria;
con tal, que no dixese en algun dia,
que yo le havia traido:
jurò el secreto, y muy agradecido,
el caso se concierta,
y está esperando enfrente de la puerta
la seña, voyla à hacer, pues no està en
casa
mi señor: esto es todo lo que pasa. *Vas.*

Lau. Llamale, pues, q̃ aunque de Nise creo
los zelos que me da, tanto deseo
ver còmo se disculpa,
que quiero hacerle espaldas à la culpa:
pues la que mas zelosa
se muestra, mas colerica, y furiosa,
mas entonces desea
satisfacciones, aunque no las crea,
que es dolor el de zelos tan estraño,
que se dexa curar aun del engaño:
pues quando el desengaño no consiga,
conseguirè, à lo menos, que èl lo diga.

Salen Celia, y Felix.

Cel. Fuera está de casa Fabio
mi señor, el tiempo es este
mejor para entrar à hablarla.
Fel. Vida, y ventura me ofreces.
Cel. Disimula, que llamado
de mì à entrar aqui te atreves;
señor Don Felix, què es esto?
cómo os atreveis? *Fel.* Celia, tente.
Cel. Hasta aqui? *Fel.* Celia, por Dios
que calles.
Laur. Qué ruido es ese?
Cel. Què ha de ser? que hasta esta sala
se ha entrado el señor Don Felix,
sin mirar, sin advertir,
que si acaso ahora viniese
mi señor, tu::- *Laur.* Cavallero,
pues què atrevimiento es este?
còmo en mi casa, en mi quarto
os entrais de aquesta suerte?
Fel. Como quien morir desea
nada mira, nada teme;
y si mi muerte ha de ser
venganza de tus desdenes,
quiero morir à tus ojos,
por hacer felìz mi muerte.
Laur. Tu tienes la culpa de esto.
Cel. Yo, señora? *Laur.* Si tuvieses
cerrada esa puerta tu::-
Cel. Cerrada estaba. *Fel.* No tienes
que reñir à Celia, que ella
de mi error qué culpa adquiere?
yo solo tengo la culpa,
riñeme à mì solamente,
castigame solo à mì,
sino es ya que à reñir llegues
à Celia, por la costumbre
con que la inocencia ofendes.
Laur. Dices bien, error es mio,
de que me he dexado siempre
llevar, pues no haviendo tu
escrito à Nise papeles,
no haviendo entrado en su casa,
y no haviendo ella ido à verte
à la tuya, yo cruel,
colerica, è impaciente,
inocente te persigo,
que eres tu muy inocente.
Y siendo asi, que yo soy
tan desigual, tan aleve,
tan injusta, tan mudable,
qué me me buscas? qué me quieres?
Fel. Solo quiero persuadirte
al engaño que padeces
de tus zelos.
Laur. Quièn te ha dicho,
que yo tengo zelos, Felix?
Fel. Tu misma te contradices.
Laur. De què suerte? *Fel.* De esta suerte:
ò tienes zelos, ò no:
si dices que no los tienes,
para qué finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?
si los tienes, por què, Laura,
desengañarte no quieres,
pues ninguno al desengaño
zeloso la espalda buelve?
luego para disculparme,
ò para satisfacerte,
si los tienes, has de oirme,
ò hablarme, si no los tienes.
Laur. Si fuera argumento tal,
que negarse no pudiese
quien está enojada, está
zelosa, muy sutilmente
arguyeras; mas si no
se sigue precisamente,
pues puedo estar enojada,
sin que à estar zelosa llegue,
ni yo tengo que escucharte,
ni tu que decirme tienes.
Fel. Pues vive Dios que has de oirme
antes que de aqui me ausente,
zelosa, ò quexosa. *Laur.* Iràste,
si te oygo? *Fel.* Si.
Laur. Pues dì, y vete.
Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, à Nise::- *Laur.* Oye, detente,
y es estilo de obligarme,
modo de satisfacerme,
decirme, quando aguardaba
mil rendimientos corteses,
mil finezas amorosas,
fuesen verdad, ò no fuesen,
que hay duelos de amor, à donde
queda bien puesto el que miente,
decirme en mi misma cara,
què à Nise has querido? advierte
que

que con lo mismo que piensas
que desenojas, ofendes.
Fel. Si no me oyes hasta el fin.
Laur. De esto disculparte puedes?
Fel. Si. *Laur.* Plegue amor. *apart.*
Fel. Oye, pues.
Laur. Iráste? *Fel.* Si.
Laur. Pues dì, y vete.
Fel. Negarte que yo he querido,
Laura, à Nise, fuera error;
mas pensar tu, que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido;
pues si à Nise un tiempo amè,
no fue amor, ensayo fue
de amar tu luz singular,
que para saber amar
à Laura, en Nise estudiè.
Laur. A ciencias de voluntad
las hace el estudio agravio,
pues amor para ser sabio,
no vá à la Universidad,
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos
de errores proprios, y agenos;
y asi en su ciencia verás,
que los que la cursan mas,
son los que la saben menos.
Fel. Pues expliquemos mejor
otro exemplo: nace ciego
un hombre, y discurre luego
còmo será el resplandor
del Sol, Planeta mayor,
que rumbos de Zafir gira;
y quando por fé le admira,
cobra en una noche bella
la vista, y es una Estrella
la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la Estrella, dice: Sì,
este es el Sol, que yo asi
tengo imaginado al Sol;
pero quando su arrebol
tanta admiracion le ofrece,
sale el Sol, y le obscurece;
pregunto yo: ofenderá
una Estrella que se vá
à todo un Sol que amanece?
Yo asi, que ciego vivia
de amor, quando no te amaba,
como ciego, imaginaba
còmo aquel amor sería:
adorabai lo que via,
presumiendo que era asi
el amor; mas ay de mi!
que no vì al Sol, vì una Estrella,
y entretuveme con ella,
hasta que el Sol mismo vì.
Laur. Eso no, pues si me doy
por entendida contigo,
que Nise fue mi Sol digo,
y que yo su Estrella soy:
pruebolo, pues si yo estoy
contigo la noche fria,
y ella de dia te embia
à llamar, y estàs con ella,
quien serà el Sol, ò la Estrella?
cuya es la noche, ò el dia?
Fel. Vive Dios, Laura, que son
engaños tuyos, y plegue
al Cielo, que si la he visto,
que un rayo me dè la muerte,
desde que à Ocaña veniste:
què mas desengaños quieres
de lo que cuenta de mì,
que escuchar que ella lo cuente,
pues es el mayor desayre
del duelo de las mugeres,
confesar sus zelos donde
lo escucha de quien los tiene?
Laur. Yo sè que han sido verdades,
y no engaños aparentes.
Fel. De què lo sabes? *Laur.* De que
es mal que à mì me sucede,
y no puede ser mentira:
porque de los males suele
decirse, Felix, que fueron
Astrologos excelentes,
porque siempre adivinaron,
y dixeron verdad siempre.
Fel. Por lo menos ya confiesas
que son zelos, y los sientes.
Laur. Si me estàs dando tormento,
¿es mucho que los confiese?
Fel. Si tanto aprietan fingidos,
ciertos què::- *Cel.* Mi señor viene.
Laur. Vete por aquesa puerta
de esotro quarto, pues tiene

puerta à la calle. *Fel.* Di, còmo
quedamos? *Laur.* Como quisieres.
Fel. Yo querrè desenojada.
Laur. A verme esta noche buelve,
que quiero verte esta noche,
aunque de Nise me acuerde.
Fel. Ay Laura, quanto te engañas!
Laur. Ay quanto me agravias, Felix!
Cel. Ay quanto nos sirve una
casa, que dos puertas tiene!

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta Laura, y Celia, y por otra Marcela, y Silvia con mantos, y el Escudero.

Laur. Tu seas muy bien venida
à esta casa. *Marc.* Y tu seas,
amiga, muy bien hallada.
Laur. Con tal visita, ya es fuerza
que lo estè. *Marc.* Yo pienso antes,
que te has de hallar mal con ella,
que vengo à darte un cuidado.
Laur. Yo le tengo, hasta que sepa
en que te pueda servir:
llega aquesas sillas, Celia,
que aqui estarèmos mejor,
que en el estrado. *Esc.* Quisiera
saber à que hora vendrè.
Marc. Al anochecer, Herrera,
podrà venir. *Esc.* El sereno
à esa hora tiene mas fuerza. *Vase.*
Marc. Mi amiga eres, Laura hermosa,
à quien diò naturaleza
noble sangre, claro ingenio:
pues de quién con mas certeza
me fiarè, que de quien es
mi amiga, noble, y discreta?
Laur. Con tan grandes prevenciones
la proposicion empiezas,
que ya mas que tu decirla,
estoy deseando saberla.
Marc. Estamos solas? *Laur.* Si estamos:
Celia, salte tu allà fuera.
Marc. No importa que Celia oyga.
Laur. Prosigue, pues. *Marc.* Oye atenta:
Mi hermano Don Felix, Laura,
por amistad que profesan
èl, y un noble Cavallero
desde sus edades tiernas,
le traxo à casa estos dias,
que Aranjuez, sagrada Esfera
del Quarto Felipe, cifra
la luz del quarto Planeta.
Este hospedage, en efecto,
fue con tan vana advertencia,
que para traerle à casa,
la primer cosa que ordena,
es, que retirada yo
à un quarto pequeño de ella,
les dexe à los dos el mio,
y que tal recato tenga,
que escondida siempre dèl,
ni alçance, Laura, ni entienda
que vivo en casa, que asi
(mas què accion tan poco atenta!)
pensò sanear la malicia
de que Ocaña no dixera,
que traìa à casa un huesped
tan mozo, teniendo en ella
una hermana por casar,
y fue aquesto de manera,
que retirada à este quarto
que te he dicho, aun una puerta,
(que sale al quarto de Felix,
porque nunca presumiera
que habia mas casa) la hizo
cubrir con una ante puerta,
y por ella à aderezarle
sola Silvia sale, y entra.
Dexemos, pues, à Lisardo,
que sin que jamàs entienda
que hay muger en casa, vive
con este descuido en ella.
Dexemos tambien à Felix,
que con esto solo piensa
que curò en salud el daño
de que me hable, y que me vea;
y vamos à mì, que viendo
la prevencion con que intenta
mi hermano ocultarme, hice
de la prevencion ofensa;
porque no hay cosa que tanto
desespere à la mas cuerda,
como la desconfianza:
Quànto ignora, quànto yerra
en esta parte el honor!
que es como el que olvidar piensa
una cosa, que el cuidado

de

de olvidarla es quien la acuerda;
es como el que desvelado
se quiere dormir por fuerza,
que llamando al sueño, es
el sueño quien le despierta:
y es como el que halla en un libro
borradas algunas letras,
que por solo estar borradas,
le dà mas ganas de leerlas.
Este recato en efecto,
en Felix mi hermano, esta
curiosidad, Laura, en mì,
ò este destino en mi estrella,
despertaron un deseo
de saber si el huesped era,
como gallardo, entendido,
cosa que quizà no hiciera
à no havermelo vedado:
que en fin, la culpa primera
de la primera muger
esto nos dexò en herencia.
Y para poder mejor
hablarle, sin que supiera
quien era la que le hablaba,
fui una mañana à esas huertas,
paso de Aranjuez, por donde
havia de pasar por fuerza.
Llamele, pensando, Laura,
que el hablarle no tuviera
mayor empeño, que hablarle
por curiosidad, ò tema.
Mas ay, que es facil la entrada,
quanto dificil la buelta
del mas hermoso peligro!
digalo el Mar desde afuera,
combidando con la paz
à quantos à verle llegan,
quando jugando las ondas
unas con otras se encuentran;
pues el que mas confiado
pisò su inconstante selva,
ese llorò mas perdido
la saña de sus ofensas.
Yo asi apacible juzguè
del mar de amor, pero apenas
reconocì sus alhagos,
quando sentì sus violencias.
Pensarás, que este cuidado
solo alcanza, solo llega
à hallarme hoy enamorada;
pues mas mal hay, que el que piensas;
porque de amor, y de honor
estoy corriendo tormenta.
Hoy, pues, Lisardo à Don Felix
(que yo detràs de la puerta
que te he dicho, lo escuchaba)
de todo le daba cuenta,
si (no importa declararme)
no se lo estorvàra Celia:
doblada quedò la hoja,
y temo que por las señas
del rostro, que ya me viò
Lisardo, ò por la cautela
con que le hablé, ò por haver
seguidome hasta tan cerca
de casa, puedan en Felix
moverse algunas sospechas;
y asi, antes que el discurso
à enlazarse, Laura, buelva,
me importa hablar à Lisardo,
para cuyo efecto, queda
Silvia ya con un papel,
en que le digo que venga
à verme à esta casa, donde
yo he de estar. *Laur.* Detente, espera,
que has usado neciamente,
Marcela, de la licencia
de la amistad; pues primero
que à ese Lisardo escrivieras,
ni à mi casa le llamàras,
debieras mirar, debieras
advertir desde la tuya
los inconvenientes de esta.
Marc. Ya, Laura, los he mirado,
sin que corran por tu cuenta.
Laur. De què manera? si yo:-
Marc. Escucha de que manera:
tu casa tiene dos quartos,
y del uno cae la puerta
à otra calle, à Silvia dixe
que le traxese por ella:
de suerte, que entrando, Laura,
por donde saber no pueda,
en fin, como forastero,
si es casa tuya, què arriesgas?
Laur. Arriesgo el que lo pregunte
y lo que hoy no sabe, sepa
mañana, y piense que yo

soy la tapada. *Marc.* Que adviertas,
te pido, que yo he de estar
de visita, y descubierta,
como si fuera mi casa,
dentro de la tuya mesma.
Laur. Quando el verte à ti me libre
à mì con esa cautela,
còmo me podré librar
del peligro de que venga
mi padre, y halle aqui un hombre?
Marc. Luego ha de venir por fuerza
hoy, y luego han de cogernos
en el primer hurto? esta
fineza has de hacer por mì,
pues es tan digna fineza
de tu sangre, y mi amistad.
Laur. O quien decirla pudiera *ap.*
el tercer inconveniente,
pues no es el de menor pena,
que acierte à venir Don Felix,
y me halle à mi hecha tercera
de su hermana, y de su amigo.
Sale Silvia con manto.
Silv. A Ocaña he dado mil bueltas
hasta hallarle. *Marc.* Silvia, què hay?
Silv. Que dì tu papel, y apenas
le leyò, quando tras mì
vino, y queda ya à la puerta
que me dixiste. *Marc.* Ya, Laura,
no hay como escusarte puedas.
Laur. De mala gana te sirvo
en esto. *Marc.* Quitame, Celia,
este manto; llama, Silvia,
tu à Lisardo, y tu no quieras
verle, que eres mui hermosa,
para criada. *Laur.* Ya quedas
hecha dueña de mi casa,
Marcela, mira por ella.
O à què de cosas se obliga *ap.*
quien tiene una amiga necia!
Vase Laura, y salen por otra puerta Silvia con Lisardo.
Silv. Esta es la casa, señor,
de aquella Dama encubierta,
que ya descubierta veis.
Lis. Quièn viò dicha como esta!
Marc. Estariades, señor
Lisardo, muy olvidado
de que iria mi cuidado
à buscaros. *Lis.* Mi temor
confieso, y que la esperanza
de esta ventura perdi,
que siempre andar juntos vì,
fortuna, y desconfianza.
Marc. Aunque es verdad que pudiera
hoy, por el gusto de hablaros,
señor Lisardo, llamaros
à mi casa, no lo hiciera,
à no tener que reñiros
un descuido contra mì.
Lis. Descuido con vos? *Marc.* Sì,
de que me importa advertiros.
Lis. Si vos misma disculpais
mi ignorancia con que ha sido
descuido mal advertido,
ya importa que le digais,
porque no buelva à incurrir
en lo que ignorante estoy.
Marc. A quién empezasteis hoy
nuestro suceso à decir,
que os estorvò una criada
la relacion? *Lis.* Ya os entiendo,
y aunque pueda, no pretendo
satisfaceros en nada,
porque muger, que de mì,
donde no soy conocido,
tanta noticia ha tenido;
muger que se guarda asi
de un hombre, de quien yo soy
amigo; muger que tiene
criada en su casa, que viene
con las nuevas que le doy,
harto callando la digo,
harto con irme la muestro,
porque antes, que galan vuestro,
fui de Don Felix amigo.
Marc. Habeis sin duda pensado,
por las nuevas que yo os doy,
que Dama de Felix soy;
pues estais muy engañado,
y esto me haveis de creer,
si algo cree quien dice que ama,
que no solo soy su Dama
mas que no lo puedo ser.
Lis. Si los principios negais,
mal argumento teneis:
de quièn mi nombre sabeis,
y de mì informada estais?

de quièn, pues, habeis sabido
(decir puedo en un momento)
lo que en su mismo aposento
à los dos ha sucedido?
Marc. Para que aqui se concluya
lo que à dudar os obliga,
sabed que yo soy amiga
de una hermosa Dama suya:
esta, hablando, pues, conmigo
en Felix, nuevas me diò
de vos, porque en vos hablò,
como de Felix amigo,
y aunque èl es tan Cavallero,
en nadie un secreto cupo
mejor que en quien no le supo;
y asi, suplicaros quiero,
que à Don Felix no le deis,
señor, mas señas de mí,
ni le digais que yo os vì,
ni que mi casa sabeis,
porque me vàn en rigor,
á una sospecha creida,
hoy por lo menos la vida,
y por lo mas el honor.
Lis. Bien pensareis que ha cesado
de mis dudas la razon,
y antes mayor confusion
es la que me habeis dexado
porque sino sois
Sale Celia. Señora?
Marc. Què hay Celia? *Cel.* Que mi señor
viene por el corredor.
Marc. Esto me faltaba agora:
podrà salir? *Cel.* No, que viene
por la puerta que el entrò,
y saber que hay otra, no
es posible, ni conviene;
hasta aqui entra ya.
Lis. Qué harè?
Cel. Esconderos es forzoso
en esta quadra. *Lis.* Dudoso
estoy. *Marc.* Presto, que si os ve---
Lis. Vive Dios, que estoy perdido.
Escondese en un aposento, y sale Laura.
Marc. Cercada de penas muero.
Laur. Ves, Marcela, en el primero
hurto, al fin, nos han cogido;
en buena ocasion me has puesto.
Marc. Quièn pudiera prevenir,
que ahora huviese de venir
tu padre?
Sale Fabio. Celia, què es esto?
esta puerta quándo abierta
sueles, por dicha, tener?
Laur. Vinome Marcela à ver,
y por estar esa puerta
la mas cerca de una casa
adonde ella estaba, yo
la hice abrir, por ella entrò,
y quedòse asi: esto pasa.
Fab. Perdonad, bella Marcela,
que como la luz del dia
ya se và à poner, no os vìa.
Laur. Gran daño el alma recela!
Cel. Què confusion! *Vase.*
Silv. Què temor!
Marc. Yo haviendo agora sabido
la tristeza que ha tenido
Laura, me traxo mi amor
à verla, y ver si merezco
de sus penas consolar
la tristeza, y el pesar,
Laur. Son tantas las que padezco,
que me añade mas dolor
el remedio prevenido;
y antes pienso que has venido
à hacermele tu mayor,
que crece con el remedio
este acidente. *Fab.* No sè
que te diga, ni sabrè
hallar à tus males medio:
ola, traed luces aqui.
Sale Celia con luces, ponelas sobre un bufete, y sale Herrera
Cel. Ya aqui las luces estàn.
Esc. Las ocho y media seràn,
havemos de irnos de aqui
esta noche, pues que ya
ha anochecido, señora?
no es de recogernos hora?
Marc. Pena el dexarte me dà,
Laura, con este cuidado,
pero escusarle no puedo.
Laur. Yo, en fin à pagar me quedo
las culpas que no he pecado.
Marc. Què puedo hacer (ay de mi!)
dame licencia. *Fab.* Yo irè
sirviendoos. *Marc.* No hay para que

me trateis, señor, asi:
quedad con Dios.
Laur. Mejor es
dexarle ir, para que pueda
irse este hombre que aqui queda.
Fab. Yo tengo de ir con vos.
Marc. Pues
me honrais tanto, replicar
à vuestra gran cortesìa,
pareciera grosería.
Fab. La mano me haveis de dar.
Marc. Sois tan galan, que no puedo
negaros ese favor.
Vanse Fabio, Marcela, el Escudero, y Silvia.
Laur. Hay, Celia, pena mayor,
que la pena con que quedo?
quién creerá que yo encerrado
aqui tengo un hombre, que
no conozco? Y si me vè,
quedarà desengañado
de que Marcela no ha sido
el dueño de aquesta casa.
Cel. Todo quanto aqui nos pasa
facil enmienda ha tenido
con irse ahora mi señor:
retirate tu de aqui,
yo le sacarè de alli,
sin que pueda del error,
en que està, desengañarse,
pues el sin veros se irà,
ni à tì, ni à Marcela. *Laur.* Ya
solo falta efectuarse;
la puerta abre; mas detente,
que parece que he sentido
en esta sala ruìdo.
Cel. Ya es otro el inconveniente.
Sale Fel. Apenas la sombra fria
tendiò, Laura, el manto negro,
capa de noche, que viste
para disfrazarse el Cielo,
quando à tu puerta me hallaron
las Estrellas, que el deseo
tanto anticipa las horas,
que à verte à estas horas vengo:
haciendo el tiempo en tu calle,
porque no se pierda el tiempo,
vì que mi hermana salia
de tu casa, y advirtiendo
que tu padre la acompaña,
à entrar hasta aqui me atrevo,
porque las paces de hoy
me tienen con tal contento,
que no quise dilatar
solo un instante, un momento
el verte desenojada.
Laur. Pues no haces bien, si es q̃ advierto
que un enojo apenas quitas,
quando otro vas disponiendo:
tanto podia tardar
(apenas à hablarle acierto) *aparte.*
en recogerse la casa,
que temerario, y resuelto
te entras aqui, sin mirar
que ha de bolver al momento
mi padre? *Fel.* Solo he querido
que sepas, Laura, que espero
en la calle à que sea hora
para hablarte, porque luego
no digas, que de otra parte
vengo, quando à verte vengo:
en la calle, pues, estoy.
Laur. Eso sì, buelvete presto,
que al punto que se recoja
mi padre, hablarnos podemos
mas despacio, no me tengas
con tanto susto, que creo
que sospechoso (ay de mì!)
està ya del amor nuestro
tanto, que à esa puerta falsa
la llave ha quitado (esto *aparte.*
digo, por asegurar
el paso al que està acà dentro)
y anda todos estos dias
à casa yendo, y viniendo.
Fel. Por quitarte ese temor
me voy, y en la calle espero.
Dentro Fabio. Ola, baxad una luz.
Laur. El viene ya. *Cel.* Dicho, y hecho.
Toma Celia una luz, y vase.
Fel. Si de esotra puerta dices
que quitò la llave, es cierto
que no hay por donde salir;
y asi, en aqueste aposento
me esconderè.
Và à entrar donde està Lisardo, y se pone delante Laura.
Laur. Aguarda, espera.

que no has de entrar aqui dentro.
Fel. Por què?
Laur. Porque siempre aqui
está mi padre escriviendo
mucha parte de la noche.
Fel. Vive Dios, que no es por eso,
porque al entreabrir la puerta,
he visto un bulto allà dentro.
Laur. Mira::-
Fel. Aqui qué hay que mirar?
Laur. Advierte::- *Fel.* Ya nada temo.
Laur. Que entra ya mi padre.
Fel. Ay triste,
en què gran duda estoy puesto!
si aqui hago alboroto, à Fabio
de sus ofensas advierto;
si callo, sufro las mias.
Sale Fabio. Vos aqui, Felix? qué es esto?
Laur. Mira, por Dios, lo que haces;
pues en quien es Cavallero,
el honor de las mugeres
siempre ha de ser lo primero.
Fel. Es verdad, disimular
tomo por mejor acuerdo, *aparte.*
si zelos se disimulan.
Buscando à mi hermana vengo,
que me dixeron, que aqui
estaba. *Fab.* Ya yo la dexo
en su casa, y vengo ahora
de servirla de Escudero.
Laur. Eso es lo mismo que yo
le estaba, señor, diciendo.
Fel. Dios os guarde, por la honra
que à mi hermana la haveis hecho.
Fab. Ella os espera ya en casa.
Fel. No sè (ay Dios!) lo que hacer debo:
estarme aqui, es necedad;
irme, si aqui un hombre dexo,
es desayre; alborotar
aquesta casa, desprecio;
pues esperarle en la calle,
si hay dos puertas, còmo puedo
yo solo? ò quien à Lisardo,
que es mi amigo verdadero,
consigo huviera traido,
mas ya he pensado el remedio:
quedad con Dios. *Fab.* El os guarde.
Fel. hoy he de ver, vive el Cielo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento

Don Felix se vá muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta con él, y Celia despues toma una luz, y se vá, y Fabio toma otra luz.

Fab. Alumbra, Celia, à Don Felix:
Laura, entrate tu acá dentro,
que tengo que hablar à solas
contigo. *Laur.* Otro susto, Cielos!
mi padre, què me querrá?
Laura, en què ha de parar esto?

Vanse los dos, y sale Celia con la luz que llevó, como con temor.

Cel. Sin esperar que baxára
à alumbrarle, en un momento
se me desapareciò Felix,
bien se dexa ver su intento,
que es de dar presto la buelta
à la calle; mas primero
que èl llegue, ya havrà salido
este otro, que en su aposento
està mi señor con Laura,
no hay que esperar: Cavallero,
en gran confusion estamos
por vos. *Lis.* Ya sé lo que os debo;
que aunque he entendido muy poco
del caso, porque aqui dentro
llegaban muertas las voces,
he entendido, por lo menos,
los empeños de esta casa.
Cel. Vamos de aqui. *Lis.* Vamos presto.
Cel. Salga èl una vez de casa,
y mas que sucedan luego
muertes de hombres en la calle.

Mata la luz, llevale, y sale Don Felix.

Fel. En un esconce pequeño
que hace la escalera, antes
que la luz baxára, muerto
de zelos, y de desdichas,
pude quedarme encubierto:
poco lugar han tenido
de echar à este hombre, y no creo
que sabiendo que en la calle
estoy, se atrevan à hacerlo:
el fin con que me he quedado,
à mis desdichas atento,
es de sacarle conmigo
hasta la calle, fingiendo
que soy criado de casa,

y que sè todo el suceso.

Llegase à la puerta.

Esta es la puerta, y està
abierta: Ce, Cavallero,
seguidme, seguro soy:
no me respondeis? què es esto?
obligareisme, callando,
vive Dios, à que entre dentro.

Entra dentro, y sale Laura con luz.

Laur. Nada me queria mi padre,
que fuese de mas momento,
que decirme, que mañana
ha de ir à un cercano Pueblo,
adonde su hacienda tiene,
y yo à mis desdichas buelvo.
Celia, Celia, donde estàs?
pondré que se han ido huyendo
todos, y que me han dexado
en el peligro, y es cierto;
pues nadie parece (ay triste!)
què he de hacer en tanto aprieto?
Felix estarà en la calle,
quando este otro està aqui dentro:
pero aunque todo lo arriesgue,
esto ha de ser, que primero
soy yo; perdone Marcela
esta vez: Ce, Cavallero,
à quien necia una muger
en tanto peligro ha puesto,
no os espanteis de mirarme.

Abre la puerta, y sale Don Felix embozado.

Fel. Cómo puedo, còmo puedo
dexar de espantarme, Laura,
de mirarte::- *Laur.* Ay Dios, què veo!

Fel. Tan mudable? *Laur.* Ay infelice!

Fel. Y tan falsa?

Laur. Ay Dios, què es esto?

Fel. Esto es, Laura, esto es,
(si es que yo à decirlo acierto)
el desengaño mayor
que à un hombre han dado los zelos;
pero miento, que no son
zelos, sino agravios, estos.

Paseale, y ella tras él.

Laur. Yo estoy muerta: Felix mio,
mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
què me quieres? *Laur.* Que te quiero,
te quiero no mas. *Fel.* Y yo,
pues tu lo dices, lo creo;
porque no haviendo tenido
un hombre en este aposento,
no haviendo dicho que estaba
cerrado el paso por esto,
no haviendo venido tu
à hablarme por èl, no haviendo
visto yo::- qué he de haver visto?
nada digo, nada entiendo:
mal haya yo, porque estuve
antes à tu honor atento,
y no::- à Dios Laura, à Dios Laura.

Laur. Detente, porque primero
que te vayas, has de oirme.

Fel. Puede ser mentira esto?

Laur. Sì, bien puede ser mentira.

Fel. Mentira lo que estoy viendo?

Laur. Què viste?

Fel. El bulto de un hombre,
que estaba en este aposento.

Laur. Algun criado seria.

Sale Celia muy alborotada.

Cel. Señora, ya por lo menos
nada sucederà en casa,
que ya en la calle los dexo.

Ve à Don Felix, y turbase.

Fel. Mira si era algun criado.

Cel. Pues esto ahora tenemos?
como aqui::- No puedo hablar.

Laur. Ves, Felix, con quanto aprieto
se eslabonan mis desdichas?
pues culpa ninguna tengo.

Fel. Pues yo la culpa tendrè.

Laur. Tanto te estimo, y te quiero,
que aun no quiero yo decirlo,
porque te està mal saberlo.

Fel. Qué antiguo sagrado es ese
de un culpado, en no teniendo
que responder! Esto, en fin,
se acabò, Laura, esto es hecho:
à Dios, à Dios.

Laur. Mira::- *Fel.* Suelta.

Laur. No has de irte asi.

Fel. Vive el Cielo,
que dè voces, que despierten
à tu padre, al mundo entero,
diciendo quien eres. *Laur.* Felix::-

Fel. Haràs que pierda el respeto
à tu hermosura, porque

na-

nadie le tuvo con zelos. *Vase.*
Laur. Tenle, Celia. *Cel.* Yo tenerle?
Laur. Pues aunque vayas huyendo,
yo te buscarè: ay Marcela,
en què de dudas me has puesto!
Vanse, y salen Lisardo, y Calabazas.
Cal. Señor, què es lo que tienes?
de donde, ò còmo à tales horas vienes?
Lis. Ni sè de donde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.
Cal. Despues de haverte ido
sin mí (cosa que nunca ha sucedido,
ni hechose con Lacayo
de bien) buelves à casa como un rayo,
casi al amanecer, descolorido,
colerico, furioso, acontecido,
ayrado. *Lis.* No me mates,
ni empiezes à decirme disparates,
sino pon las maletas, porque luego
me tégo de ir, y en tanto q̃ à esto llego,
à esa otra quadra pasa,
mira si hablar à Felix puedo.
Cal. En casa
èl no està, q̃ aunque ya ha amanecido,
creo que no ha venido
à acostarse hasta ahora. (ra?)
Lis. Felìz èl q̃ havrà estado (quiẽ lo igno-
celebrando las paces con su Dama,
que es la felicidad del que bien ama;
y yo infelìz, à quien han sucedido
tantas cosas. *Cal.* Què han sido?
Lis. Oye, porque me dexes,
con condicion, que luego no aconsejes:
Llamòme por un papel
aquella Dama tapada,
à que en su casa la viese:
à verla fui, y la criada
por un jardin me guiò,
hasta que llegué à una sala
de estrado, donde la misma
que vì en las huertas, estaba
tan bella como entendida:
esto que te diga basta.
Muy à los primeros lances
me diò à entender enojada,
no se bien qué quexas, quando
su padre à la puerta llama.
Metenme en un aposento,
donde, despues de pasadas
algunas conversaciones,
(de quien poco entendì, ò nada)
porque como retirado
estaba, à puerta cerrada,
llegaban à mì confusas
las voces sin las palabras)
la puerta un hombre entreabrió:
la capa terciè, y la espada
empuñè, y al mismo instante
me bolvieron à cerrarla
por defuera, sin poder
ver el talle, ni la cara
del hombre: de allí à otro rato
triste, confusa, y turbada
otra moza, me sacò
hasta la calle, con varias
prevenciones, de que Felix
no supiera de esto nada.
Yo, pues, cercado de dudas,
y de sospechas contrarias
estoy, sin saber qué hacerme
en confusion tan estraña:
porque si à Felix le callo
el lance, ya acreditada
la sospecha de que ha sido
Dama suya, serà ingrata
correspondencia, que èl tenga
à su enemigo en su casa.
Si se lo digo, y no es
su Dama, sino otra Dama
que de mì se fia, el decirlo
es de mi nobleza infamia:
y asi, entre hablar, y callar,
la opinion mas acertada
es, pues dos daños me embisten,
bolver à los dos la espalda.
Asi con esto à Don Felix
no ofende lo que se calla,
ni lo que se dice ofende
à la muger: Luego trata
de poner toda la ropa,
que antes que amanezca el Alva,
con ocasion de que ya
hecha mi consulta baxa,
de Ocaña me tengo de ir,
aunque me dexe en Ocaña
en un ingenio la vida,
y en una hermosura el alma.
Cal. Honrada resolucion.

Lis. Porque apruebas, y no cansas,
toma aquel vestido que hice
de camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso
de resulta de las plantas,
no tanto por el vestido,
aunque es dadiva estremada,
como por darmele hecho;
y en tanto que se levanta
quien la ropa me ha de dar,
escuchame en dos palabras
lo que hecho un vestido ahora:

Habla mudando las voces.

Señor Maestro, quàntas varas
de paño son menester
para mì? Siete, y tres quartas.
Con seis, y media le hace
Quiñones. Pues que le haga;
mas si èl saliere cumplido,
yo me pelarè las barbas.
Què tafetan? Ocho, siete
han de ser. No quite nada
de siete, y media. Ruan?
Quatro. No. Si un dedo falta,
no puede salir. De Seda?
Dos onzas, treinta de lana.
Bocaci à los bebederos?
Media vara. Angeo? Otra tanta.
Botones? Treinta docenas.
Treinta? Havrà mas de contarlas?
Cintas, faltriqueras, hilo,
vamos con todo esto à casa.
Junte vuesarced los pies,
ponga derecha la cara,
tienda el brazo. Seor Maestro,
son Matachines? Què gracia
hará el calzon! Oye usted,
la ropilla ancha de espaldas,
derribadica de ombros,
y redondita de falda.
Frisa para las las faldillas
haver sacado nos falta.
Pongala usted, que me place.
Ah sì! esto se me olvidaba,
entretelas. De este viejo
ferreruelo me las haga.
Voy à cortarlo al momento.
Quando vendrà esto? Mañana
à las nueve. La una es:
ò quanto este Sastre tarda!
Señor Maestro, todo el dia
me ha tenido usted en casa.
No he podido mas, que he estado
acabando unas enaguas,
que como mil paños llevan,
no fue posible acabarlas.

Muda la voz.

Ha Cavallero, muy seca
està esta obra. Remojarla.
Angosto vino el calzon.
De paño es; no importa nada,
que luego darà de si.
Esta ropilla està ancha.
No importa nada, es de paño,
que ella embeberá: asi basta,
que los paños dan, y embeben,
como el Sastre se lo manda.
El ferreruelo està corto.
Mas de media liga tapa,
y aora no se usan largos.
Què se debe? Poco, ò nada,
veinte del calzon, y veinte
de la ropilla, y sus mangas,
diez del ferreruelo, treinta
de los ojales, y tantas
impertinencias, que en fin,
que me venga, ò que me vaya,
quien me dá un vestido hecho,
me dà la mejor alhaja;
à componer voy las tuyas,
aqui gloria, y despues gracia. *Vase.*

Lis. Què locuras! quièn tuviera
tu alegria, y no llegára
hoy à sentir los estremos
de tantas penas, de tantas
confusiones, y sospechas.
Valgate Dios por tapada,
toda misterios, y toda
prevenciones, sin que haya
nunca visto la verdad.

Buelve Calabazas.

Cal. Ya la dixe à una criada,
que me sacase la ropa,
porque hoy nos vamos à Irlanda.

Lis. En efecto me destierran
antes de tiempo de Ocaña
tramoyas de una muger.

Sa-

Sale Marcela con manto, y Silvia sin èl, y hablan quedandose à la puerta.

Silv. Mira à qué te atreves.
Marc. Nada
me digas, porque no estoy
para escucharte palabra:
que hoy se vá no dices? *Silv.* Sì.
Marc. Pues Silvia, de que te espantas,
que haga locuras mi amor?
sin duda, le dixo Laura
quien soy, y de mì và huyendo.
Silv. Pues si eso temes, què tratas?
Marc. Hablarle ya claramente,
que puesto que à esta hora falta
mi hermano, ya no vendrà
hasta que le lleven capa,
y valona, ò sea de noche:
tu, Silvia, à esa puerta aguarda.

Vase Silvia.

Lis. Mira si ha venido Felix.
Cal. Felix no, pero la Dama
tapada si que ha venido.
Lis. Què dices?
Cal. Ecce quam amas.
Marc. Señor Lisardo, no sè
que sea accion cortesana
el iros, sin despediros
hoy de una muger que os ama.
Lis. Tan presto tuvisteis nueva
de mi partida? *Marc.* Las malas
buelan mucho. *Cal.* Vive Dios,
que con los demonios habla:
sì es Catalina de Acosta,
que anda buscando su estatua?
Marc. En fin, os vais?
Lis. Sì, y huyendo
de vos, que vos sois la causa.
Marc. De eso infiero, que sabeis
ya quien soy (estoy turbada) *ap.*
y si el haverlo sabido
anticipa la jornada,
id con Dios; pero advirtiendo,
que fue en mí, y en vos la causa
imposible de decirla,
y imposible de callarla.
Lis. No os entiendo, pues no sè
de vos (esta es verdad clara)
mas de lo que sé de vos:
y antes la desconfianza
que haceis de mí, es quien me mueve
à irme. *Mira Calabazas dentro.*
Cal. Ce, por la sala
entra Don Felix. *Marc.* Ay triste!
Lis. Què os turba? què os embaraza?
conmigo estais. *Marc.* Es verdad;
mas puesto que mis desgracias
unas con otras tropiezan,
y tan en mi alcance andan,
sabed que yo soy ::- no puedo,
no puedo hablar mas palabra,
que entra ya: mi vida está
en vuestras manos, guardadla,
que yo aqui me escondo. *escond.*
Lis. Cielos,
sacadme de dudas tantas;
ella es su Dama, sin duda,
pues que tanto de èl se guarda.

Sale Don Felix.

Fel. Lisardo? *Lis.* Què hay? què traeis,
Don Felix? *Fel.* Traygo un pesar,
y vengole à consolar
con vos, que me aconsejeis.
Lis. Quando, por haver faltado
de casa (vete de aqui)

Vase Calabazas.

toda la noche, crei
que haviades celebrado
las paces con vuestra Dama,
al amanecer venis
con el pesar que decìs?
Fel. Sì, que un mal à otro mal llama:
ay Lisardo, bien dixisteis,
quando hablasteis de los zelos,
que sus mortales desvelos,
y que sus efectos tristes
eran tan otros tenidos,
que dados, quanto se ofrece
entre quien hace, y padece;
pues padecen mis sentidos
el daño que antes hicieron:
ò quien un siglo los diera,
y un punto no los tuviera!
Lis. Pues còmo, ò de què nacieron?
Vive Dios, que èl ha seguido *ap.*
esta Dama, y que sus zelos
son de mì, y de ella. *Marc.* Los Cielos
dèn mis penas à partido.
Fel. Muy rendido ayer lleguè,

don-

donde (ay de mì) satisfice
con los estremos que hice,
las lagrimas que lloré:
las mal fundadas sospechas,
que de mi (ay Cielos!) tenia
la hermosa enemiga mia:
y quando ya satisfechas
estaban, y yo esperaba
de los sembrados rigores
coger el fruto en favores,
de la calle, en que aguardaba,
entrè à verla muy contento,
y porque fue fuerza asi,
un aposento entreabrì,
(mal haya mi sufrimiento)
y en èl (què torpes desvelos!)
el bulto de un hombre vì.
Lis. Esto es lo que à noche à mì *ap.*
me pasò, viven los Cielos.
Fel. O mal haya yo, porque,
aunque su padre viniera,
y aunque su honor se perdiera,
à darle muerte no entré!
quedarme pude escondido,
con animo de bolver
à buscar al hombre, y ver
quien era. *Lis.* Haveislo sabido?
Fel. No, porque ya una criada
le havia sacado de alli;
trás èl al punto salí,
pero no pude hallar nada.
Asi hasta el medio dia
toda la mañana he estado,
(mirad què necio cuidado)
pensando que bolverìa.
Ved si havrá en el mundo quien
tenga el dolor que yo tengo,
pues hoy aqui à tener vengo
zelos, sin saber de quien.
Lis. En ese punto creì *ap.*
todo quanto imaginè,
la Dama esta Dama fue,
y yo el encerrado fuì:
las señas son, mas supuesto
que él no sabe que fuí yo,
ni que ella aqui se ocultó,
ponga fin à todo esto
mi ausencia, puesto que asi
todo el silencio lo sella;
pues no sabrà agravios de ella,
ni tendrà quexas de mì.
Fel. Ahora suspenso estais?
còmo no me respondeis?
Lis. Como admirado me haveis,
aun mas de lo que pensais.
Fel. Què puedo hacer?
Lis. Olvidar.
Fel. Ay Lisardo, quièn pudiera!
Sale Calab. Señor, una dama hay fuera,
dice que te quiere hablar.
Fel. Ella es, que havrá venido
à verme, yo no he de vella.
Lis. Mirad primero si es ella.

Sale Laura tapada.

Fel. No he de haverla conocido?
ella es, que en conclusion
querrà agora que yo crea
que todo mentira sea.
Lis. Ya es otra mi confusion:
si esta es la que Felix ama,
y dentro en su casa vió
un hombre, y este fui yo,
quièn es, quièn, esta otra Dama?
Laur. Lisardo, por Cavallero,
os ruego que os ausenteis,
y con Felix me dexeis,
porque hablar con Felix quiero.
Fel. Quièn te ha dicho, que querrà
el Felix hablarte à tì?
Laur. Dexadnos solos. *Lis.* Por mí
obedecida estais ya:
fuerza es dexar encerrada *ap.*
la otra Dama hasta despues,
y estar à la vista: nada
tengo ya que temer, pues
no es su Dama mi tapada.

Vanse Calabazas, y Lisardo.

Laur. Ya que estamos los dos solos,
Don Felix, y que podrè
decir à lo que he venido,
escuchadme. *Fel.* Para qué?
ya sè que quieres decirme,
que ilusion, que engaño fue
quanto alli vì, y quanto oí;
y si esto, en fin ha de ser,
ni tu tienes que decir,
ni yo tengo que saber.
Laur. Y si nada de eso fuese,

si-

sino todo eso al revés?
Fel. Còmo?
Laur. Escucha, oiraslo. *Fel.* Iráste,
si te escucho?
Laur. Sì. *Fel.* Dì, pues.
Sale Marcela al paño.
Laur. Negarte que estaba un hombre
en mi aposento:: *Fel.* Detén:
y es estilo de obligar,
modo de satisfacer,
decirme, quando esperaba
un rendimiento cortès,
una disculpa amorosa,
confesar la ofensa? vès
còmo otra vez la repites,
porque la sienta otra vez?
Laur. Si no me oyes hasta el fin.
Marc. Quièn viò lance mas cruel!
Fel. Què he de escuchar?
Laur. Mucho: *Fel.* Iráste,
si te escucho?
Laur. Sì. *Fel.* Dì, pues.
Laur. Negarte que estaba un hombre
en mi aposento, y tambien
que Celia le abriò la puerta,
no fuera justo, porque
negarle à un hombre en su cara
lo mismo que escucha, y vè,
es darle à un desesperado
para consuelo un cordel;
mas pensar tu que fue agravio
de tu amor, y de mi fé,
es pensar que cupo mancha
en el puro rosicler
del Sol, porque con mi honor
aun es sombra todo él.
Fel. Pues quien aquel hombre era?
Laur. No puedo decirte quien.
Marc. Quièn vió confusion igual!
Fel. Por què? *Laur.* Porque no lo sè.
Fel. Què hacia escondido alli?
Laur. No lo sè tampoco. *Fel.* Pues
donde la satisfacion
está? *Laur.* En no saberlo.
Fel. Bien;
no saberlo es la disculpa,
la culpa el saberlo es,
pues còmo quieres que venza
lo que sè à lo que no sè?
Laura, Laura, no hay disculpa.
Laur. Felix, Felix, dexame,
que aunque lo puedo decir,
tu no lo puedes saber.
Fel. Otra vez me has dicho ya
(valdòn, ò despecho fue)
eso mismo, y vive Dios
de no escucharlo otra vez,
porque aqui me has de decir
la verdad de esto. *Marc.* Què harè?
que por disculparse à sí,
me ha de echar à mì à perder.
Fel. Que nada me està peor,
que el pensarlo? *Laur.* Si diré.
Marc. No diràs, porque primero
tus voces estorvarè
con esta resolucion.
Amor ventura me dè
como me dá atrevimiento:
solo esto he querido ver.
Pasa por delante tapada, como jurandosela à Don Felix, èl quiere seguirla, y Laura le detiene.
Fel. Què muger es esta? *Laur.* Hazte
de nuevas. *Fel.* Dexame que
la siga, y la reconozca.
Laur. Eso quisieras tu, porque
pudieras desenojarla,
diciendola à ella despues,
que me dexaste, por ir
tras ella; pues no ha de ser.
Fel. Laura mia, mi señora,
el Cielo me falte, amen,
si sé què muger es esta.
Laur. Yo sì, yo te lo dirè,
Nise era, que al pasar
yo la conocì muy bien.
Fel. Ni era Nise, ni sé yo
como estaba aqui. *Laur.* Muy bien;
la disculpa es no saberlo,
la culpa el saberlo es;
pues còmo quieres que venza
lo que sè à lo que no sé?
à Dios, Felix. *Fel.* Si no basta
el desengaño que vès,
còmo quieres que yo crea
lo que tù, Laura, no crees?
Laur. Porque yo digo verdad,
y soy quien soy. *Fel.* Yo tambien,

y

y vì en tu aposento un hombre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Fel. No sè quien fue. *Laur.* Yo tampoco.
Fel. Sì supiste, Laura, pues
ya me lo ibas à decir.
Laur. Ya sin decirlo me irè,
por no dar satisfacciones
à un hombre tan descortès.
Fel. Mira, Laura. *Laur.* Suelta, Felix.
Fel. Vete, que es cosa cruel
haver de rogar quexoso.
Laur. Quedate, que es rabia haver
de llevar traiciones, quando
finezas vine à traer.
Fel. Yo bien disculpado estoy.
Laur. Si à eso vamos, yo tambien.
Fel. Pues vì en tu aposento à un hombre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Fel. Si esto, Cielos, es amar::-
Laur. Si esto, fortuna, es querer::-
Los dos. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, Amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Marcela, y Silvia.

Silv. Grande atrevimiento fue.
Marc. Como perdida me vì,
quando ya à Laura escuché
que iba à descubrir alli
quanto en su casa pasè,
estorvar la relacion
quise con tan loca accion,
que ya preciso un pesar,
algo se ha de aventurar.
Silv. Asi es verdad. *Marc.* La razon
que me animò mas, fuè vèr
à Lisardo, que esperaba
mas afuera, al parecer,
en què el suceso paraba
de su encerrada muger,
y como yo lo sabia,
no temì la empresa mia:
pues, à no suceder bien,
ya en Lisardo, al menos, quien
me defendiese tenia:
y en fin, ello sucediò
mejor, que esperaba yo;
pues yo à mi quarto pasè,
y en los zelos que dexè,
el lance se barajò,
de suerte, que ni Lisardo
se empeñò por mì gallardo,
ni Laura el caso contò,
ni Felix me conociò,
ni yo mayor susto aguardo.
Silv. Digo que fue estraño cuento,
y si escarmiento ha dexado,
serà de mas fundamento.
Marc. Pues quándo dexò escarmiento
Silvia, un peligro pasado?
antes el haver salido
de este tan bien, me ha movido
á pensar, còmo pudiera
ser que Lisardo bolviera
á verme.
Silv. Oye, que hacen ruido.
Por la puerta escondida sale Don Felix.
Fel. Marcela? *Marc.* Què novedad
es entrar tu en mi aposento?
Fel. Es venir mi voluntad
por lùz à tu entendimiento,
por consuelo à tu piedad:
à noche, quando saliste
de ver à Laura, yo entrè
en su casa (ay de mì triste!)
y vì en su casa, y hallé::-
Marc. Dì, què hallaste? dì, què viste?
Fel. Un hombre.
Marc. Tal pudo ser?
Fel. Vinome à satisfacer,
y una muger que salió
de mi alcoba, lo estorvò.
Marc. Miren la mala muger!
Fel. Que con Lisardo debia
de estar, èl cuerdo, y discreto,
presumiendo que ofendia
de mi casa asi el respeto,
dice que tal no sabia.
En fin, sea lo que fuere,
que no hay nadie que lo diga,
zelosa Laura, no quiere
que desengaños consiga,
ni que disculpas espere.
Yo, por no dar á torcer
tampoco mi sentimiento,
no la quiero hablar, ni ver,
pero quisiera saber

has-

hasta el menor pensamiento
suyo, para esto ha pensado
una industria mi cuidado.

Marc. Y es, si me la has de decir?

Fel. Que tu, hermana, has de fingir
que un gran disgusto, un enfado
conmigo has tenido, y que
en tanto que esto se pasa,
te quieres ir à su casa:
y asi una espia tendré
para el fuego que me abrasa,
pues tu à la mira estaràs,
y à pocos lances veràs
quièn este embozado es,
y con secreto despues
de todo me avisarás.

Marc. Aunque hay bien que replicar,
hoy me irè à su casa. *Fel.* No
puede hoy ser, que por mostrar
quan poco mi mal sintiò,
ò por darme este pesar,
hoy de su casa ha salido,
y al mar de Antigola ha ido.

Marc. Pues digo que iré mañana.

Fel. La vida me das, hermana,
tuya desde hoy havrà sido. *Vase.*

Marc. Hay cosa como llegar
rogandome lo que yo
puedo, Silvia, desear?
pero mira quien se entrò
en el quarto sin llamar.

Silv. Laura, y Celia son, Señora.

Salen Laura, y Celia con capotillos, y sombreros.

Marc. Laura mia, à aquesta hora?

Laur. No te espantes de esto, amiga,
que à tanto una pena obliga.

Marc. Quièn lo duda? quièn lo ignora?

Laur. De la suerte, que de mì
te fuiste ayer à valer,
vengo à valerme de tì.

Cel. Aprended, Damas, de aqui
lo que và desde hoy à ayer.

Laur. Aquel hombre que dexaste
cerrado, Marcela mia,
en mi casa, viò Don Felix.

Marc. Jesus!

Laur. No importa que diga
el còmo, ò el quàndo, puesto
que bastaba ser desdicha,
para que ella se estuviese
desde luego sucedida:
quisele satisfacer,
y vine à tu casa, amiga,
sin mirar à los respetos
à que el ser quien soy me obliga.
Entrè en su aposento, y quando
à representarle iba
disculpas, que no tocasen
en tu opinion, ni en la mia,
una muger, que detrás
de su aposento tenia,
y que era, sin duda, Nise:-

Marc. Quièn duda que ella sería?

Laur. Saliò à dar zelos por zelos.

Marc. Hay tan gran bellaqueria!
y que hizo Felix à eso?

Laur. El, aunque quiso seguirla,
yo no le dexé: en efecto,
las dos quexas repetidas,
ni las suyas quise oir,
ni èl saber quiso las mias.
Por mostrar que estaba (ay Cielos!)
gustosa, y entretenida,
(ò quan à costa del alma,
Marcela, un triste se anima!)
al Mar de Antigola hoy
salì con unas amigas,
donde, aunque debiò alegrarme
su hermosa apacible vista,
no pudo, que para mì
ya se muriò la alegria,
tanto, que ni el ver la Reyna,
que infinitos siglos viva,
para que flores de Francia
nos dén el fruto en Castilla,
como en su verde carroza,
que cavallos del Sol tiran,
barado Baxél de tierra,
llegò à bordar à la orilla:
Ni el ver tan ufano entonces
ese breve Mar, que imita
del Occeano las ondas,
encrespadas, y movidas
de los Zefiros suaves,
quando al mirar quien las pisa,
como plata las entorcha,
y como vidrio las riza:

Ni el ver que ya el Vergantin,
coche del Mar, pues le guian,
como cavallos, los remos,
à quien el freno registra
de un timon; abrió el estrivo
de su hermosa varandilla,
para que su popa ocupe,
para que su esfera admita
un Sol, à quien hizo guarda
no menos, que el Alva misma.
Ni el vér las hermosas Damas,
que como flores seguian
la Rosa, bien asi como
texido Coro de Ninfas
en las selvas de Diana
profanas Fabulas pintan.
Ni el vér, en fin, que tan bello
ya el Baxèl bogando iba
el pielago de cristal,
que al acercarse à la Isla
del Cenador, que con tantas
flores el estanque habita,
no pudo determinar
desde aparte, no, la vista
qual el Vergantin, ò qual
era el Cenador, pues via
flores en qualquiera, tantas,
que unas à otras competidas,
naval batalla de flores
se dieron muertas y vivas,
me pudo aliviar; pues toda
esta pompa hermosa y rica,
en los cristales bullicio,
en las flores alegria,
en los vientos suavidad,
en las hojas armonìa,
en las Damas hermosura,
y en todos los campos risa,
llanto fue, llanto en mis ojos,
zelosa de Felix, mira
si à quien ésto no divierte,
bastantemente peligra.
Yo no he de hablarle, porque
es triste cosa, es indigna
accion darle yo à torcer
mis zelos; y asi, querria
de una industria aqui valerme,
si es que mi amistad codicias;
y es, que para que yo vea
si Nise en su quarto habita,
le he de acechar esta noche
por aquella puerta, amiga,
que dixiste, y que à su quarto
cae, y èl tiene escondida:
còmo faltar de mi casa
podré, es fuerza que aqui digas;
y responderéte yo,
que hoy mi padre fue à una Villa,
adonde su hacienda tiene,
y no vendrá en quatro dias.
Asi, que estas noches puedo
ser tu huespeda, si obliga
mi amistad à esta fineza,
pues es fineza de amiga
tan principal, tan discreta,
tan noble y tan entendida.

Marc. Còmo te podrè negar,
Laura, lo que solicitas,
si con mi razon me arguyes?
si con mi dolor me obligas?
solo hay un inconveniente;
mas si tù lo facilitas,
vèn desde luego à mi casa,
mal dixe, à la tuya misma.

Laur. Qual es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita
en el dolor y en la causa,
(no importa que te lo diga,
primero somos nosotras)
que hoy me ha pedido que finja
con él un enojo, y vaya
à ser por algunos dias
tu huespeda, porque yo
allá de adalid le sirva;
pues si no voy à tu casa
yo, porque estás tu en la mia,
dirà::- *Laur.* Escucha, antes mejor
es, que desde luego finjas
tu el enojo, y que te vayas;
pues con aquesto le obligas
à que èl estè mas seguro
de que yo en su casa asista.

Marc. Dices bien, que con mi ausencia
se sanea esta malicia.

Laur. Còmo se ha de hacer? *Marc.* Asi:
dame el manto, y diràs, Silvia,
que fuì en casa de Laura;
que para hacer mas creída

la causa, quise ir de noche.
Ponese el manto.
Y despues (aparte mira)
busca à Lisardo, y dirasle,
como mi afecto le avisa,
que à verme vaya esta noche,
y quedate donde sirvas
à Laura, tu, Celia, ven
conmigo, pues nos obliga
esto à trocar con las casas
las criadas. *Laur.* Tan aprisa?
Marc. Estas cosas mas se aciertan,
mientras menos se imaginan.
Laur. Marcela, à mi casa vas,
por ella, y por mi honor mira.
Marc. Por ella mira, y mi honor,
pues te quedas tu en la mia:
en qué ha de parar aqueste
trueco? *Cel.* Quieres que lo diga?
en algun lance, que à todas,
ò nos case, ò nos aflija.
Vanse por una parte Celia y Marcela, y por la otra Silvia y Laura, y salen Lisardo y Calabazas.
Lis. Qué papel es ese? *Cal.* Es
el que ha de ser, es, y ha sido
del tiempo que te he servido
cuenta estrecha.
Lis. Dime, pues,
à qué proposito ahora?
Cal. A proposito de que hoy
de tu servicio me voy.
Lis. Por qué causa?
Cal. Quièn lo ignora?
porque andas aquestos dias
muy discreto.
Lis. Què has querido
decir?
Cal. Que andas divertido.
Lis. Tales son las penas mias.
Cal. Y no ha de ser tan discreto
el amo, que ha de pensar
que no le puede guardar
Calabazas el secreto.
Tu te andas solo contigo,
contigo solo te estàs,
contigo vienes y vas:
y en fin, contigo y sin migo
en qualquier parte te ven,
que parecemos, señor,
el dinero y el amor,
mirad con quien, y sin quien.
Si alguna tapada viene
à verte; salte allà fuera:
si vas à verla; aqui espera,
porque ir allá no conviene.
Pues esto ha de ser asi?
pesar de quien me pariò,
para que te sirvo yo?
y asi, quiero desde aqui
buscar amo mas humano;
porque para mì, en rigor,
ninguno serà peor,
aunque sea un Luterano,
aunque sea un presumido
de docto, siendo menguado,
con ingenio un desdichado,
sin èl un entremetido,
un Poeta que hace trazas
de Comedias, y seamos
los criados, y los amos
todo en casa Calabazas,
aunque sea un lindo compuesto,
que hable melifluo y despacio,
y aunque galantee en Palacio,
que es peor que todo esto.
Lis. Las cosas que me han pasado,
tan pùblicas han venido,
Calabazas, que me ha sido
forzoso haverlas contado,
para que las sepas; pues
hablar à aquella tapada
en el campo, tan guardada
verla en su casa despues,
adonde me sucediò
aquel lance parecido
al de Felix, que escondido
en su casa me pasò:
Venir à verme à la mia,
adonde desengañado
de que estotra me ha dexado,
la que Don Felix queria:
salir de alli tan velòz,
irse, en fin, como se fue,
ello se dice, y se ve,
sin que aqui tenga mi voz
que contar; pues aunque quiera,
no te puedo decir mas

 de

de lo que tu viendo estàs.
Cal. Ella es gentil embustera.
Lis. En quanto ha que estoy pensando
què es lo que me ha sucedido,
es verdad, y estoy corrido
de estar creyendo y dudando
què muger es esta, pues
quando yo ser presumia
Dama de Felix, vivia
sin discurrir; mas despues
que estando conmigo ella,
de Felix la Dama entrò,
y que me desengañò
de que era otra Dama aquella,
mayor deseo me ha dado
de saber quièn es, pues puedo
perder à su honor el miedo,
que por Felix le he guardado.
Cal. Yo bien pudiera decir
quien es. *Lis.* Tu?
Cal. Yo. *Lis.* Dilo, pues.
Cal. Vive Dios, què sè quien es.
Lis. Pues no me hagas discurrir.
Cal. Ella no es enredadora?
quien es sè: no es embustera?
quien es sè: no es bachillera?
quien es sè: no es habladora?
la misma razon lo enseña
quien es, sì, jurado à Dios.
Lis. Dilo. *Cal.* Aqui para los dos.
Lis. Prosigue. *Cal.* Es alguna dueña.
Lis. Què disparate!
Sale Silvia. Lisardo,
que aqui me escucheis os pido.
Cal. Muger, de donde has caìdo?
Lis. Ya lo que quieres aguardo.
Silv. Una Dama, de quien vos
la casa, señor, sabeis,
que à su ventana llameis
esta noche os pide: à Dios. *vas.*
Cal. Tapada de las tapadas,
oye. *Lis.* Tente, donde vas?
Cal. Dexa, què no quiero mas
de darla dos bofetadas,
que las lleve á su señora.
Lis. Hay quien tus locuras crea?
Cal. Porque otra vez no me sea
dueña engerta.
Lis. Escucha ahora;
pues que ya la noche fria
en mal distinto arrebol,
da prisa, diciendo al Sol
que se vaya con el dia,
y à mi esperandome estàn,
dame un broquel, y tu aqui
me espera.
Cal. Yo esperar? *Lis.* Sì.
Cal. Espere un Judio de Oràn,
que à casa donde encerrado
estuviste, y aun corrido,
y hay padre de conocido,
y galan de imaginado,
no has de ir solo.
Lis. Si he de ir.

Sale Don Felix.

Fel. Donde, Lisardo? *Lis.* No sè
como callaros podrè,
ni como os podrè decir
lo que en Ocaña me pasa;
teneis que hacer ahora? *Fel.* Yo?
ni en toda esta noche. *Lis.* No?
Fel. No, que el fuego que me abrasa,
por acrecentar su ardor,
treguas por ahora ha dado.
Lis. Pues yo quiero mi cuidado
fiaros ya sin temor,
que si hasta aqui he suspendido
la relacion que empecè,
respeto que os tuve fue;
pero habiendo ya sabido
que nada os puede tocar,
y sois quien sois, en efeto,
de mi amor todo el secreto
hoy os tengo de fiar.
Venid conmigo, y sabreis,
porque el tiempo no perdamos,
estraños sucesos. *Fel.* Vamos,
que mucha merced me hareis
en divertir el dolor,
de que mi pecho està lleno,
porque de amor el veneno
cure triaca de amor.
Cal. Yo què he de hacer?
Lis. Esperar
aqui en casa à que vengamos.

Vanse los dos.

Cal. Buenos, paciencia, quedamos,
sin ver, ni oìr, à callar:

quan-

quando no tiene el servir
otro gusto, otro placer,
que escuchar para saber,
y saber para decir,
aun deste gusto me priva
el recatarse de mì;
pues no ha de pasar asi,
asi Calabazas viva.
Que por aquel mismo caso
que aqui de mì se guardò,
tengo de seguirle yo;
tràs ellos paso entre paso
tengo de irme rebozado;
porque si yo, qual sospecho,
no le murmuro y azecho,
para què soy su criado? *vase.*

Hacen ruido dentro, y sale como tropezando Fabio, y Lelio, criado.

Lel. Alientate, que ya estàs
cerca de Ocaña, señor.
Fab. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas;
que aunque yo, por descansar,
de la yegua me apee,
y quise venir à pie
este rato, por dexar,
con exercicio, vencido
el dolor de la caìda,
te confieso, que en mi vida
no me he visto tan rendido.
Lel. Ello fue dicha, señor;
pues apenas una legua
andada, cayò la yegua,
porque pudieras mejor
bolverte à tu casa, donde
con mas cuidado podràs
curarte. *Fab.* A esta pierna mas
todo el dolor corresponde,
que fue la que me cogiò
debaxo. *Lel.* Subete, pues,
iràs antes. *Fab.* Mejor es
andar otro poco, y no
dexar, Lelio, resfriar
la caìda. *Lel.* Dices bien,
mas considero tambien,
que ya ha empezado à cerrar
la noche, y que lo que andado
en tal parte se mejora,
se llega mas à deshora
à tu casa, y quizàs, quando,
ya recogida, no havrá
modo de curarte. *Fab.* Bien
dices, la yegua preven,
que atada à ese tronco está,
y vamos, si esto restaura
mi salud, aunque yo creo,
que ir à casa no deseo,
por no dar cuidado à Laura,
que me quiere de manera,
que temo que hoy ha de ser
su fin, si me ve bolver
con una pena tan fiera.
Lel. Como hija, claro està
que lo sienta mi señora.
Fab. Pondrè que aquesta es la hora
que està recogida ya.
Lel. Quien lo duda?
Fab. O quanto siento
haverla de despertar!
mas no lo puedo escusar;
lo que harè, serà, que atento
à su quietud, llamarè
por la puerta principal,
pues con prevencion igual,
podrà ser, pues que se ve
de su quarto mas distanre,
no oìrme. *Lel.* Dispon ahora
tu salud, que mi señora
lo estimarà.
Fab. No te espante
verme con tanta fineza,
que soy en mi senectud
amante de su virtud,
como otros de su belleza. *vans.*

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mucho me he holgado de oìros,
por ser la novela estraña.
Lis. Esto es por mayor, que dexo
de contar mil circunstancias,
por no cansaros, Don Felix;
y pues sabeis que me aguarda,
idos con Dios, que ya es hora.
Fel. Decirme à mí, que una Dama
vais à ver, y haverme dicho,
que tuvisteis en su casa
riesgo, y decir que me quede,
son dos cosas muy contrarias,
pues no soy de los amigos

yo

yo, con quien solo se hablan
las cosas, que precio mas
las obras, que las palabras;
id à lograr vuestro amor,
norabuena, que hasta el Alva
yo sabrè estar en la calle.
Lis. A amistad, Don Felix, tanta,
mal hiciera en resistirme.
Sale Calabazas como azechando.
Cal. Si qual veo lo que andan,
lo que hablan viera, yo viera
lo que andan, y lo que hablan:
llegarme quiero. *Lis.* Qué es esto?
Fel. Un hombre, si no me engaña
la vista, que tràs nosotros
viene. *Lis.* Pues sacad la espada.
Fel. Quien và?
Cal. Nadie ya, porque
no diz que và el que se pàra.
Fel. Quien sois?
Cal. Un hombre de bien.
Lis. Pues pase, si acaso pasa.
Cal. No paso, que me hago hombre.
Fel. Pues jugarè yo de espadas.
Lis. Dadle la muerte. *Cal.* Detente;
ay! ay! señor, que me matas,
que soy Calabazas. *Fel.* Quien?
Cal. Calabazas.
Lis. Calabazas,
qué es esto? *Cal.* Es venir à ver
donde vais. *danle los dos.*
Fel. Por Dios. *Cal.* Ya basta.
Lis. Dexadle, no alboroteis;
porque està cerca la casa
que buscamos. *Fel.* Acia aqui
vive, Lisardo, la Dama
que venìs à ver? *Lis.* Sì Felix.
Fel. Y es bizarra? *Lis.* Muy bizarra.
Fel. Tiene padre?
Lis. Sì. *Fel.* Y aqui
os cerrasteis en la quadra?
Lis. Si. *Fel.* Y estando ella con vos,
entrò la que me buscaba?
Lis. Sì. *Fel.* Ved que como la noche
llena està de sombras pardas,
mas obscura, que otras veces,
pues aun la Luna la falta,
podrà ser que os engañeis.
Lis. No me engaño, à esta ventana
he de llamar, y esta puerta
han de abrir. *Cal.* Ya sè la casa.
Fel. Esta ventana? esta puerta?
ay de mi! el Cielo me valga! *ap.*
que estas las de Laura son,
para mì dos veces falsas.
Lis. Retiraos, porque yo
la seña, que es esta, haga.
Hace la seña à la rexa.
Fel. Si mal no me acuerdo (ay triste!)
en la relacion pasada
dixisteis, que la muger
que para hablaros aguarda,
es la que hoy escondida
dentro de mi quarto estaba.
Lis. Es verdad. *Fel.* Y que la otra
que vino.
Sale Celia à la ventana.
Cel. Ce. *Lis.* Ya me llaman.
Cel. Es Lisardo? *Lis.* Sì, yo soy.
Fel. Celia es esta. *apar.*
Cel Pues aguarda,
abrirè la puerta. *Lis.* Ya
conmigo hablò la criada,
y dice que viene à abrirme
la puerta. *Fel.* Antes que la abra,
decid::- *abre la puerta Celia.*
Lis. No puede ser antes.
Fel. Si es::-
Lis. A Dios, porque me aguarda,
Fel. La Dama::-
Cel. Entrad presto. *Lis.* Luego
hablarèmos. *vase.*
Al entrar Lisardo, quiere entrar D. Felix, y Celia cierra aprisa.
Fel. Y en la cara
con la puerta me diò Celia!
Cal. Con cerradura no agravia
una puerta, aunque es de palo,
que el tener hierro la salva.
Fel. Qué es lo que pasa por mì?
quièn viò confusiones tantas?
en casa de Laura, Cielos,
viene buscando la Dama
que hoy de mi quarto saliò,
quando entrò en mi quarto Laura?
luego ella no puede ser:
mas quièn ser puede en su casa?
O quien no la huviera dicho

à

à Marcela, que dexàra
para mañana el venir
aqui; que ella lo apuràra!
pero mientras mas discurro,
mas lugar doy à mi infamia:
pues no discurramos, zelos,
sino à ver la verdad clara
caminemos mas aprisa,
pues ella es Laura, ò no es Laura:
si no es ella, què se pierde
en desengañar mis ansias?
y què se pierde, si es ella,
en perder la vida y alma,
despues de Laura perdida?
La puerta en el suelo cayga.
Pero còmo à esto me atrevo,
si à Lisardo la palabra
le he dado? Pero què importa
la amistad, la confianza,
el respeto, ni el decoro?
que donde hay zelos, se acaba
todo, porque no hay honor,
ni amistad que tanto valga.

Dà golpes à la puerta, como para derribarla, y à este tiempo, como mas lejos, dan tambien golpes dentro.

Cal. Què haces, señor?
Fel. Darle muerte.
Cal. Si es posible, no lo hagas.
Fel. Mas què golpes son aquellos?
Cal. De qué te admiras, y espantas?
otro serà en otra parte,
que le havrà dado otra rabia,
y da golpes à otra puerta.
Dent. Fab. Abre aqui, Célia; abre, Laura.
Cel. dent. Mi señor es, ay de mi!
Fel. Fabio es aquel. *cucbilladas dent.*
Fab. dent. Esta infamia
llego à ver?
Cal. Por Dios, que allà
ya han llegado à las espadas.
Fel. Mal haya la puerta, amen.

Sale Lisardo con Marcela en los brazos como à obscuras.

Lis. No temais, señora, nada;
que aunque llaman à esta puerta,
seguro es quien à ella llama.
Marc. Con vos, Lisardo, he de ir,
que como yo à vuestra casa
llegue, nada hay que temer,
si es que ella una vez me ampara.
Lis. Venid, y no os rezeleis
de un hombre que me acompaña.
Mar. Es Felix? *Lis.* Sì.
Marc. Pues mirad,
que es Felix:-
Lis. En qué reparas?
ya no es tiempo de recatos:
Felix? *Fel.* Quien vá?
Lis. Mis desgracias.
Fel. Qué ha sido aquesto?
Lis. Que estando
hablando con esta Dama,
vino su padre de fuera;
llamò, y viendo que tardaban
en abrirle, derribò
la puerta; y sacò la espada;
porque se apagò la luz;
tuve lugar de librarla:
llevadla, que yo me quedo
à guardaros las espaldas,
para que ninguno os siga,
que conmigo Calabazas
quedarà. *Cal.* No quedarà.
Fel. Mejor es con ella vaya,
y nos quedemos los dos.
Lis. Tan sola hemos de dexarla?
no es razon, pues la primera
obligacion es la Dama
en todo trance; asi, Felix,
vos solo haveis de llevarla,
y ponerla en salvo.
Fel. Es justo:
en fin, has venido, Laura,
à mi poder? *Marc.* Ay de mi!
Fel. Yo estoy muerto.
Mar. Estoy turbada.
Fel. Ven conmigo, que aunque no
mereces finezas tantas,
soy quien soy, y he de librarte.
Mar. Ay muger mas desgraciada!
Fel. Ay hombre mas infelice! *vans.*

Sale Fabio con luz, y Criados con las espadas desnudas.

Fab. Aunque las fuerzas me faltan,
no las fuerzas del honor,
para tomar mil venganzas.
Lis. Deteneos, que ninguno

de aqui ha de pasar.
Fab. Mi espada
hará paso por el pecho
vuestro. *riñen todos.*
Cal. Infeliz Calabazas,
quien te metiò en azechar?
Lis. Pues que ya Felix se alarga,
antes que aqui me conozcan,
mejor es bolver la espalda;
esto es valor, no temor. *vas.*
Fab. Espera, cobarde, aguarda.
Cal. Quièn creyera que Lisardo
en la ocasion me dexàra?
Criad. Aqui se quedò uno dellos.
Fab. Pues muera, Lelio, què aguardas?
Cal. Deteneos, por Dios.
Fab. Quièn sois?
Cal. Si es que el miedo no me engaña,
un curioso impertinente.
Fab. Dexad la espada. *Cal.* La espada
es poca cosa, el sombrero,
la daga, el broquel, la capa,
la ropilla y los calzones.
Fab. Sois criado del que agravia
esta casa? *Cal.* Si señor,
porque es un agravia casas,
que no se puede sufrir.
Fab. Quién es, y como se llama?
Cal. Lisardo se llama, y es
un Soldado, camarada
de Felix.
Fab. Porque no empieze
por lo menor mi venganza,
no te doy muerte.
Cal. Haces bien. *vase.*
Fab. Y pues alguna luz hallan
mis desdichas, à buscar
irè à Felix: ò mal haya
Casa con dos puertas, pues
tan mal el honor se guarda!
Sale D. Felix con Marcela de la mano, como à obscuras, haviendo dicho dentro los primeros versos, y por la otra puerta salen Laura y Silvia.
Fel. Ola, traed aqui una luz.
Dent. Esc. Ya la llevo, si es que hallan
luz unos ojos dormidos.
Laur. Ya dentro del quarto andan;
escuchemos desde aqui.
Fel. Ya, por lo menos, ingrata,
ya por lo menos, no puedes
negarme:: *Laur.* Con muger habla.
Fel. En este lance, que eres
mudable, inconstante, falsa,
cruel, aleve, engañosa;
pues à nadie desengañan
mas cara à cara sus zelos.
Marc. Aqui mi vida se acaba. *ap.*
Fel. Para esto veniste hoy
à mi casa? *Laur.* La que estaba
tapada hoy es, pues la dice
que hoy ha venido à su casa.
Fel. En mi poder estàs, mira
si havrà disculpa: mal haya
quanto tiempo te he querido,
quantas penas, quantas ansias
padecì, y quantas finezas
hizo mi amor por tu causa.
Laur. No escuchas como confiesa
que la ha querido? qué aguarda
mi paciencia? *Silv.* Donde vas?
Laur. No sè (ay Silvia, estoy turbada)
à escucharle de mas cerca.
Fel. O quanto con la luz tardas!
Dent. Esc. Ya va la luz.
Marc. Què he de hacer,
si la trahe? *Fel.* No dices nada?
pero si estàs convencida,
què has de decir?
Sueltala de la mano, y vase retirando Marcela, y Laura, acercandose, viene à ponerse enmedio de los dos, y èl la coge la mano entendiendo que es Marcela.
Marc. O si hallàra
por donde irme, que à lo menos
la vida asi aseguràra.
Fel. Detente, no huyas, no huyas,
que no quiero mas venganza
de ti, que sepas que sé
esto. *Laur.* Por otra me habla, *ap.*
y he de callar mis agravios,
hasta que las luces traygan,
y vea que soy con quien
está. *Marc.* Confusa, y turbada,
la puerta hallè de mi quarto;
este sagrado me valga,
pues fue dicha estar abierta.

Sil. Eres Laura? *Marc.* No soy Laura:
eres tu, Silvia? *Silv.* Yo soy:
què es esto?
Mar. Fortunas varias,
cierra esa puerta, y conmigo
ven, Silvia, aprisa, què aguardas?
Vanse, cerrando tras sì la puerta, y sale por otra Herrera con luz.
Esc. Ya estàn las luces aqui.
Fel. Dexalas, y afuera aguarda.
Vase el Escudero, y và à cerrar la puerta Don Felix.
Laur. Aqui es ello, quando buelva
à verme. *Fel.* En efecto, Laura,
yo soy quien solo guardò
à sus zelos las espaldas.
Laur. Què es esto? còmo de verme *ap.*
ni se turba, ni embaraza?
Fel. Solo yo en el Mundo traxe
para otro galan su dama;
di agora que yo te ofendo.
Laur. No està la deshecha mala,
bien te alientas à fingir
la razon con que me agravias;
pues viendote convencido,
quando en tus brazos me hallas,
de haverme hablado por otra
à quien trahes à tu casa,
prosigues las quexas della
conmigo. *Fel.* Solo esto falta
à mi paciencia ofendida,
que tu ahora creer me hagas
que hablaba con otra yo.
Laur. Pues de què, Felix, te espantas,
si es verdad? *Fel.* Pues donde està
la muger con quien yo hablaba?
Laur. Si una Casa con dos Puertas
mala es de guardar, repara
que peor de guardar serà
con dos puertas una sala:
ya se fue. *Fel.* Laura, por Dios,
que me dexes, vete, Laura,
que me haràs perder el juicio:
Si quieres que yo no haya
traidote aqui, porque
estando (la voz me falta)
tu padre fuera, Lisardo::-
no puedo hablar.
Laur. Tu te engañas,
que yo escondida esta noche
en el quarto de tu hermana
he estado, por solo ver
esto que à los dos nos pasa,
y ella::- *Fel.* Detente, que agora
lo verè: Marcela? hermana?
Sale Marc. Què quieres? disimular *ap.*
importa, pues informada
estoy de todo. *Fel.* Di, ha estado
contigo esta noche Laura?
Marc. Laura conmigo, señor,
à què efecto? yo mañana
havia de ir à estar con ella,
pero ella conmigo?
Laur. Aguarda,
no vine esta tarde yo
à pedirte, que en tu casa
me tuvieras, y à la mia
tu::- *Marc.* No prosigas, que nada
de eso es verdad. *Fel.* Laura, ves
què mal te salió la traza?
estase esotra en su quarto
recogida y retirada,
y dices que estàs con ella?
Laur. Pues tu, Marcela, me agravias?
Marc. Si, que soy primero yo. *ap.*
Laur. Pues tanto me apuras, salgan
verdades à luz: Marcela
ha sido. *llaman dentro.*
Silv. A la puerta llaman.
Dentro Lis. Abrid, Don Felix.
Fel. Ahora
veràs que todo se acaba;
pues tu galan, Laura, viene.
Laur. Ahì tengo yo mi esperanza.
Marc. Aqui se deshace todo:
quien à Lisardo avisàra
de mi peligro!
Sale Lis. Don Felix,
porque ninguno llegàra
à seguirme, tardè: donde
haveis puesto aquella Dama?
Fel. Veisla aqui, pero primero
que acabe con mi esperanza
el verla en vuestro poder,
me haveis de sacar el alma.
Lis. Hasta ahora no creì,
que Cavalleros engañan
de vuestras obligaciones

à

à los que dellos se amparan;
la Dama que os entregué
os pido. *Fel.* No es esta Dama
la que me entregasteis? *Lis.* No.
Fel. Solo aquesto me faltaba
para acabar de perder
la paciencia. *Marc.* Ay desdichada!
Lis. Si esta suponeis, Don Felix,
porque os obliga otra causa,
hablad mas claro conmigo.
Laur. Yo de confusiones tantas
os sacarè; dì, Lisardo,
es esta à quien buscas, y amas?
Lis. Esta es, si aqui la teneis,
què os ha obligado à ocultarla?
Laur. Mira si se està en su quarto
recogida y retirada:
primero soy yo, Marcela. *à Marc.*
Fel. Corrido estoy, esta daga
dè à una vil hermana muerte.
Marc. Lisardo, mi vida ampara.
Lis. Hermana de Felix sois?
Ponela detràs de sí.
Fel. Y en quien tomaré venganza.
Lis. Sabeis quien soy, y es preciso
defenderla, y ampararla
por muger. *Fel.* Tambien sabeis
quien soy, y que de mi casa,
menos que quien sea su esposo,
no ha de atreverse à mirarla.
Lis. Luego con serlo quedamos
bien los dos.
Sale Fabio, y gente.
Fab. Esta es la casa,
entrad. *Fel.* Qué es esto?
Fab. Esto, Felix,
es honor. *Cal.* Qué linda danza
se vá urdiendo! *Fab.* Donde está
un Lisardo, camarada
vuestro? *Lis.* Yo soy, porque nunca
à nadie escondí la cara.
Cal. Nunca la cara escondiò,
pero bolviò las espaldas.
Fab. O traydor! *Fel.* Fabio, teneos,
Ponense los dos à una parte.
que la colera os engaña;
el enojo que traheis,
si ha sido la ocasion Laura,
es conmigo, y me ha tocado,
como à mi esposa guardarla.
Fab. No tengo que responderos,
si Laura con vos se casa.
Fel. Pues para que veais si es cierto,
aquesta es mi mano, Laura:
y pues el haver tenido
dos puertas esta y tu casa,
causa fue de los engaños,
que à mi y Lisardo nos pasan,
de la Casa con dos Puertas
aqui la comedia acaba.

F I N.

Se hallará en Madrid en la Imprenta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
~~v.10~~ v. 9
~~no.5~~ no. 16